

EL DIFICIL ARTE DE ATRAPAR LA REALIDAD

De Mansilla y Arlt a Borges y Walsh: después de quince años de investigaciones puras y duras en la no ficción, vuelve la crónica, esa hija mestiza del periodismo y la literatura.

valedecir

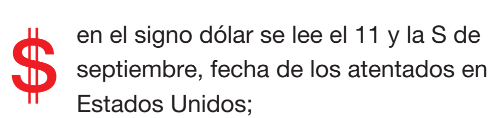
Plata quemada

Una revelación que anda circulando por Internet vincula los signos monetarios de los países que sufrieron ataques terroristas y la fecha en que esos ataques sucedieron. A saber:

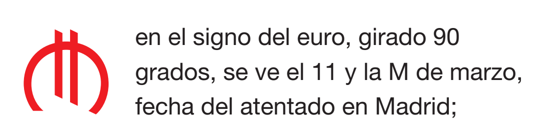








en el signo dólar se lee el 11 y la S de septiembre, fecha de los atentados en Estados Unidos;



en el signo del euro, girado 90 grados, se ve el 11 y la M de marzo, fecha del atentado en Madrid;

y en el signo de la libra esterlina, girado 180 grados, se ve... un 7 y la J de julio.



Sonlía

Quedará para un sesudo análisis sobre la posmodernidad, la enajenación y Oriente los motivos que llevan a los japoneses a fotografiarse en cuanto lugar ponen un pie. Pero hasta entonces, queda deleitarse con esta foto tomada en el espacio por un astronauta del Discovery a otro... que, por supuesto, no es otro que el tripulante japonés de la misión. (El nombre, que olvidará apenas lea, es Soichi Noguchi.)

yo me pregunto: ¿Por qué a alguien bobo se le dice salame?

A mí me dicen salame y no soy ningún bobo.
Un soldado de Patti

Yo probé decirle salchichón, jamón, bondiola, pero no se inmuta el muy bobo.
It, no seas bobo Jacobo

Porque no hay nada más bobo que un buey solo. Y ya se sabe, el buey solo, bien salame.
Lacan en La Rural

Por el parecido físico. Bobo el humano que se conforma con el amor de su madre y se transforma en su salame.
Un lacaniano en Carlos Paz

Porque si le agregás "sos un queso", ya armás una rica picada, y hay que ser bobo para no darse cuenta.
Mr. Paladini

Por analogía, ya que dentro de los embutidos es al que cargan por los granos y la poca gracia que tienen.
Evaristo, de Tandil

Por lo mismo que a los muertos se les dice fiambres.
Zambayonny, picado y grueso

Porque si es un salame seguro que anda acompañado de algún papafrita y algún que otro queso.
Alfonso desde la picada

Y... al canchero se le dice banana...
La eufimística de Florida

Erase una vez en un restaurante muy paquete un señor muy bobo que era ayudante de cocina, tan pero tan bobo era que lo único capaz de hacer era adobar la comida con cloruro de sodio. El chef lo tenía de un lado para el otro: ¡Ruperto, salame la carne! ¡Salame las papas! ¡Salame! Y fue así que a toda persona corta se la llamo salame.
El estreñido de Rosario de Salamines

No sé, pero nos tratan de eso, porque el 8 de julio de 2001 (año 5 - Número 256) y el 10 de julio de 2005 (año 8 - Número 464) preguntaron respectivamente: ¿por qué las gaseosas colas son marrones? y ¿por qué las gaseosas colas son negras? Una de dos, o se les están acabando las preguntas o realmente el negocio de las gaseosas colas se está oscureciendo cada vez.
Hernán, autor del libro "Gaseosas Colas, Negocios Turbios en el fondo a la derecha".

Porque su existencia pende de alguien más vivo al que se le dice piola.
El filósofo Torgelón

Porque tiene picadillo el bocho.
Fábrica de salames "El Bobero"

Salame significa "echame sal". A los bobos en castellano de Castilla se les dice "sosos", de ahí que al ver un "bobo" o un "soso" se nos ocurra"salarlo", y de ahí como si él nos pidiera "salame", bueno... o algo así.
El Banco del espanto

para la próxima: ¿Por qué a las lamparitas les dicen "bombitas"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



POR DANIEL BARENBOIM

Al igual que la música, la historia no requiere interpretaciones. Pero ambas necesitan de una narrativa honesta, a veces incluso dolorosa. Yo nunca pretendí hacer algo en esta línea; más bien siempre lo llevé dentro de mí, y al principio sentía curiosidad casi exclusivamente por conocer al "otro". No obstante, creo que uno debería ser cauto al describir este conflicto, porque el conflicto entre Israel y los estados árabes (como Egipto, Siria o el Líbano) no es comparable con otros. Incluso cuando hay relaciones diplomáticas con Egipto, son una especie de paz helada. De hecho, la relaciones son tan heladas que en el pasado muchos músicos jóvenes temían asistir a nuestro taller, porque hacerlo sería percibido negativamente en su propio país. En el mundo árabe todo tipo de cooperación, incluso si está conectada con la música, es vista –no por todos, pero por mucha gente– como un signo de normalización, algo que en general es rechazado. Pero éste es sólo un capítulo de la historia, el otro es el conflicto entre Israel y Palestina. Ningún conflicto debería ser considerado "normal", y éste es especialmente horrible, porque se está devorando a ambas partes, desde adentro.

Se habla a menudo acerca de la necesidad de ser tolerante. Pero ¿qué es la tolerancia? Yo puedo tolerar a alguien que es igual a mí, si no, no sería tolerancia. Aceptación, quizá. Aceptación significa aceptar que alguien pueda ser diferente, y tal vez ésta es la razón por la que nos las arreglamos para vivir tan bien juntos. Como músicos diferentes sentados unos junto a otros en una única orquesta. Tan sólo imaginen si todos tocaran igual: serían los conciertos más aburridos del mundo. Pero la aceptación de que alguien sea libre de tocar de manera diferente es una de las reglas más importantes de la música, y esto es lo que todos tenemos que aprender, así como debemos aprender también que la violencia que se ejerce en todo el mundo es inaceptable. Y esta delgada línea entre lo inaceptable pero entendible es muy peligrosa.

Es por esto que me he dedicado tanto a este taller, a este proyecto "East-Western Divan", junto con mi amigo Edward Said, quien desafortunadamente ya no está entre nosotros. Había nacido en Jerusalén y era un palestino propiamente dicho. El, que tampoco creía en la solución militar, y que nació en Jerusalén, pasó su infancia entre musulmanes y judíos, era cristiano. También tuvo dificultades para entender por qué los judíos necesitaban tener un Estado propio y no así los no judíos de la ex Palestina. Por lo tanto, nuestra misión es promover el diálogo entre judíos y palestinos. Por ende, y digo esto en serio, en toda su simplicidad y honestidad, no quiero que me agradezcan por lo que estoy haciendo con estos jóvenes, porque es verdaderamente el mayor placer que puedo tener como músico, como ser humano y como israelita. Hace algo más de un año, durante una de mis visitas a Ramala, toqué frente a trescientos chicos. Chicos de 13, tal vez 14 años de edad. Y cuando terminé de tocar, algunos de ellos tocaron para mí. Más tarde, tras el cierre oficial del evento, muchos de estos jóvenes se acercaron a pedirme un autógrafo. Imagínenlo, en Ramala, que usualmente queda fuera del alcance para cualquier ciudadano israelita, un israelita viene y toca y los niños palestinos quieren su autógrafo. Esto ya fue de por sí muy conmovedor. Y luego una chica de unos 13, 14 años, se acercó y le pregunté: "¿Usted también toca el piano?". Y contestó: "No, yo toco el violín". Entonces le pregunté: "Bueno, ¿por qué no tocaste ahora?". "Ah", dijo. "No sabía que eso fuera posible. Pensé que estaba reservado solamente a los pianistas." Y entonces le dije: "¿Te gustaría tocar en mi próxima visita?". "Oh, sí", contestó, "realmente me gustaría mucho. Estoy tan feliz de que usted esté aquí". "¿Por qué estás tan feliz de que yo esté aquí?" A lo que respondió: "Porque usted es la primera cosa –realmente dijo *cosa*– que viene de Israel que no es ni un soldado ni un tanque". Este concierto, como ustedes seguramente sabrán gracias a la cobertura que tuvo en los diarios, no terminó con el conflicto. Pero, al menos durante un par de horas, consiguió reducir el nivel de odio a cero. Y ahora, hace cerca de un año atrás, comenzamos a establecer un programa de educación musical en Ramala.

El verano pasado dimos conciertos en Berlín, Londres y en varios otros lugares. Pero este proyecto sólo alcanzará su dimensión total el día que nos sea posible tocar en todos los países representados en este taller y en esta orquesta: Líbano, Siria, Jordania, Egipto e Israel. Todavía no es posible. Pero tengo grandes esperanzas de que ocurra pronto.

Estas palabras pertenecen al discurso de Daniel Barenboim cuando aceptó la medalla Buber-Rosenzweig en 2004, en Alemania. Barenboim dirige a la East-Western Divan, orquesta integrada por jóvenes israelitas y palestinos, el martes y miércoles a las 20.30 en el Teatro Colón, para el ciclo Mozarteum Argentina.

sumario





Escritores

Tres colecciones lanzadas por editoriales y un premio organizado por la Fundación Nuevo Periodismo, de Gabriel García Márquez, parecen augurar el regreso de una larga tradición rioplatense: la crónica. **Radar** habló con cronistas, editores, escritores y periodistas para saber por qué, después de más de una década de investigación pura y dura, vuelve ese género tan proteico que va de Mansilla y Arlt a Walsh y Borges, y es indisociable del registro de la historia argentina.

POR MARIA MORENO

¡Ah, los tiempos en que José Martí leía en un ejemplar del *New York Herald* un caso de violencia étnica sucedido en Nueva Orleans y, muy lejos de su Remington, escribía una crónica fabulosa para *La Nación* titulada "El asesinato de los italianos", donde la sangre salpicaba al lector! Ahora hay que estar en el corazón de los hechos. Mientras la experiencia es un valor perimido o proclive a desaparecer en la retórica del abuelo con Alzheimer, y a la estampida de un rinoceronte en línea recta hacia uno se responde con el disparo de una cámara digital, la crónica, ese género más o menos vituperado en nombre de la gran investigación y el periodismo escrache, vuelve a estar de moda. La editorial Seix Barral, en sociedad con la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, ha lanzado un concurso de crónicas en potencia y el mejor proyecto recibirá 20 mil dólares. La idea fue de la editora Paula Pérez Alonso: "El híbrido entre el periodismo y la literatura y el cruce de géneros siempre me interesó; hay que seguir contando el mundo, aunque sea fragmentariamente, de la mejor forma. La crónica aumenta nuestra comprensión y conocimiento porque hace visible lo invisible, tanto si se trata de algo ya conocido por nosotros como de algo desconocido. Lejos de las crónicas de viajeros que registraban y daban cuenta de mundos lejanos, que difícilmente fueran conocidos alguna vez por sus lectores, en realidad no hace falta ir en busca de lugares ajenos o de temas exóticos. Se trata de mirar con nuevos ojos".

En el mercado de novedades importa menos un autor que una historia, y menos una historia que una investigación sobre algo inaudito. Para escribir *El perfume*, *El anatomista* o *El código Da Vinci* era importante una tarea de archivo hasta entonces asociable a los académicos, o tal vez bastara con esos completos manuales de difusión o esas buenas enciclopedias que, según la tesis de Alan Pauls, han contribuido a la ficción de la sabiduría borgeana. Pero si no se investiga sentado, es otro precio. No está mal que los bárbaros reciban vitualla como los académicos y que por eso, en la nueva promoción de la crónica, aparezca tan a menudo la palabra "fundación".

"Justamente porque la crónica exige una profunda investigación y compromiso con el tema y además porque su fuerza no está en ninguna denuncia sino en cómo está escrita, pensamos en un premio en forma de beca. Se trata de cambiar el paradigma. Una editorial que invierte en un trabajo a largo plazo, en un género que exige investigación y buena escritura. La editorial corre un riesgo, porque no premia un libro terminado que supone va a vender mucho sino un libro en potencia, y arriesga, premia un proyecto, un libro a hacerse, a ser, y confía en que alcance su mejor forma; esto es inédito, la primera vez que una editorial premia un proyecto. Demuestra que apuesta al trabajo a largo plazo y a la calidad, a desarrollar la producción de un género tan natural y de larga trayectoria en América latina que hasta ahora aparece como fragmentario", se esperanza Paula Pérez Alonso.

Seix Barral Crónicas ya ha publicado dos libros: *Falsa calma, un recorrido por pueblos fantasmas de la Patagonia*, de María Sonia Cristoff, y *Con la muerte en el bolsillo, seis desaforadas historias del narcotráfico*, de María Idalia Gómez y Darío Fritz. La editorial Sudamericana planea In Situ, una colección tematizada en lugares como bares, plazas y hoteles. Las plumas que están en el aire serían las de Alan Pauls y Edgardo Cozarinsky. Ya se sabe: avanzar significa dejar el ayer por el antes de ayer: los primeros cronistas de los que quedan huellas letradas fueron los que llegaron al Nuevo Mundo. Entonces, la crónica nace entre nosotros indefectiblemente enlazada al descubrimiento de lo desconocido (otras geografías, otros hombres llamados "salvajes") y a la necesidad de dominarlo no sólo a través de las armas sino del lenguaje. La crónica no viene con la conquista, es también la conquista. Seguramente por eso la revista *Lateral* organiza en Barcelona un congreso sobre la crónica: todo empezó con cómo España nos echó el ojo y lo dejó escrito.

María Sonia Cristoff, justamente una cronista, quiere investigar qué sucede con lo no ficcional en la producción literaria contemporánea. Entonces, desde la Fundación TyPA (Teoría y Práctica de las Artes) planea lanzar, junto con Beatriz Viterbo Editora, el proyecto Idea Crónica, una colección que publicará, en principio, un volumen anual que reunirá crónicas de autores iberoamericanos, muchos de los cuales provienen del ámbito de la ficción, el ensayo e incluso la poesía.

El escritor y cronista viajero Martín Caparrós hace uyuyuy por e-mail en estos términos: "Hace décadas, cuando empecé a trabajar en periodismo, un cronista era el último escalón de la jerarquía de una redacción: el pibe nuevo que salía a la calle a buscar la información que después el redactor transformaría en noticia. Ahora, parece, hemos recuperado ese nombre para los cultores de este género que nadie sabe definir: la crónica". La idea le gusta y no le gusta.

BIOGRAFIA DE LA CRONICA

Al principio, las crónicas no tienen público, son necesidades literarias para transmitir a las próximas generaciones, autofiguraciones de una experiencia que se juzga inédita, ofrendas a la autoridad. (Esta versión es de Carlos Monsiváis.) Como los *Diarios* de Colón o la carta de Isabel de Guevara –acompañante de Don Pedro de Mendoza– a la Princesa Gobernadora, crónica involuntaria donde el ruego de una remuneración económica es a la vez inventario y relato cotidiano.

La relación entre periodismo y literatura hoy parece un tema liquidado, aunque de apariencia más contemporánea desde que los periodistas nostálgicos de la obra no efímera impusieran el mito bipolar según el cual para escribir la gran novela es preciso retirarse a la cabaña en el monte o junto al río y entre los árboles.

Al principio, la prensa es el lugar donde se distribuye la literatura pero, lejos de la premisa arte por el arte, está fuertemente cautiva del proyecto estabilizador del Estado. Sarmiento escribe para separar la cizaña de la barbarie de la paja de la civilización. Mansilla, en su crónica-folletín *Viaje al país de los ranqueles*, se excede en literatura, pero todavía dialoga con un Estado larval, aunque una venidera idea de *público* convierte su obra en un análisis agudísimo del lugar que la prensa ocupará en el siglo XX. Las novelas de Eugenio Cambaceres y Lucio V. López son editoriales y los médicos tecnopolíticos como José Ingenieros y José María Ra-



mos Mejía promocionan la ciencia positivista en forma casi publicitaria y donde los casos no se diferencian de los relatos de los cronistas sólo que, en aquellos textos, patología, criminalización y estilo le señalan a la ciudad moderna aquello que es preciso ordenar o encerrar: esa inmigración que, lejos de traer desde el otro lado del mar las *luces*, ha sumado su masa sufriente al pobrerío urbano.

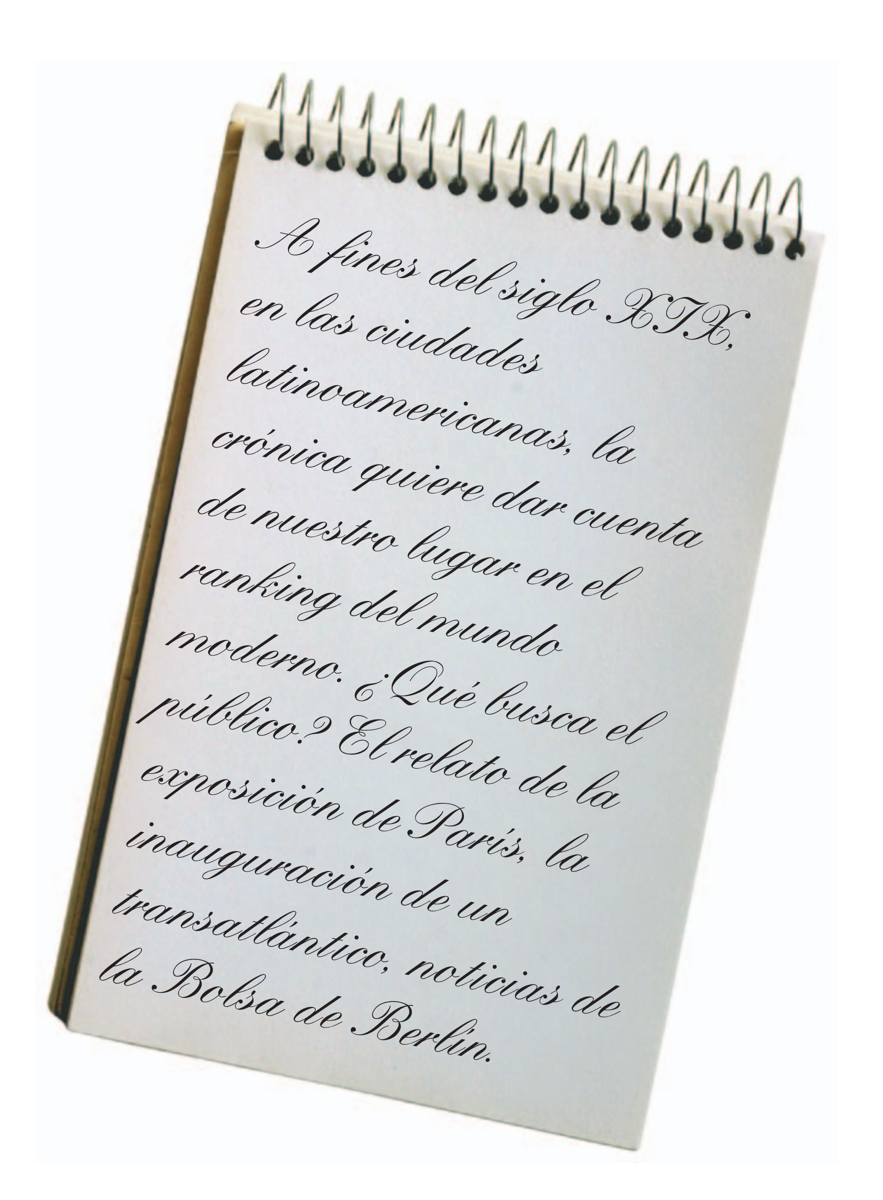
Antes de la liquidación del primer otro indeseable bajo la figura del indio, los diarios son órganos del Estado y no existe ninguna figura que busque hechos para transformarlos en noticia. Poetas como Rubén Darío, José Martí o Amado Nervo son diaristas. En el ámbito privado se defienden de la contaminación del ganapán, desplegando el yo poético que tendrá menos público. A fines del siglo XIX, en las ciudades latinoamericanas, soñadas como modernas y según dos oportunas precisiones de Carlos Monsiváis, la crónica contribuye a la feria de la nación describiéndola, y los cronistas representan a las minorías de vanguardia que hablan en nombre de las mayorías astrosas. Pero al mismo tiempo la crónica quiere dar cuenta de nuestro lugar en el ranking del mundo moderno: ¿qué busca elpúblico? El relato de la exposición de París, la inauguración de un transatlántico, noticias de la Bolsa de Berlín. La crónica tienen entonces un movimiento de integración al concierto del mercado cosmopolita y, al mismo tiempo, de catálogo de lo propio que desea no desdibujarse en aquél.

Al compás de la consolidación del Estado, la parroquia literaria modernista se opone en general al imperativo de la productividad mientras reclama, cegada por la luz artificial del siglo venidero, un estilo acorde donde la experimentación con las formas sea más caprichosa que el diseño de las locomotoras y los transatlánticos.

Sería tentador considerar al literato metido a cronista como el que aferrado a un sueldo se apresta a ver perdida su autonomía estética y encima bajo las puyas de ese supuesto transcriptor de lo real que es el *reporter*, al que Tom Wolfe bautizara años más tarde *periodista del pisotón*. Dice Julio Ramos en su libro *Desencuentros de la modernidad en América latina*: "Habría que pensar el límite que representa el periodismo para la literatura –en el lugar conflictivo de la crónica– en términos de una doble función, en varios sentidos, paradójica: si bien el periódico relativiza y subordina la autoridad del sujeto literario, el límite así mismo es una condición de posibilidad de 'interior', marcando la distancia entre el campo propio del sujeto literario y las funciones discursivas otras, ligadas al periodismo y a la emergente industria cultural urbana. Es decir, en oposición al periódico, *en el periódico*, el sujeto literario se autoconsolida precisamente al confrontar las zonas antiestéticas del periodismo y la cultura de masas". Es decir, el periódico es, en principio, uno de los caminos para la autonomía de la literatura.

Debería llegarse hasta el siglo XXI para que los hechos se pusieran al servicio de la literatura y no al revés. María Sonia Cristoff, más que afirmar, se hace preguntas donde intercala nombres de la alta cultura, rara vez asociables al cronismo: "La crónica me interesa si la pienso como el terreno más propicio para trabajar con la irrupción de lo no ficcional en la literatura. ¿Qué sucede con una narración que pretende representar una realidad cuyos referentes no están camuflados ni son producto de la imaginación? ¿Cómo abordar esos referentes? ¿Es realmente cierto que ese tipo de representaciones no recurren a ninguna estrategia de camuflaje? ¿Cuál es el lugar en el que se ubica, narrativamente hablando, el autor? ¿El del narrador que se esconde detrás del material, como Truman Capote en *A sangre fría*? ¿El del preocupado porque el uso del 'yo' obstruya el verdadero interés de su relato, como Claudio Magris en *El Danubio*? ¿El de *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh, donde la primera persona tiene la función de remarcar la veracidad de los hechos? ¿O el de Sebald en *Los anillos de Saturno*, que después de un inicio con fuerte confesión personal no hace más que desaparecer, volverse elusivo, como para disuadir a cualquier lector interesado en lo autobiográfico y no en la indagación que el relato se propone? ¿Cómo se indaga en los temas desde la literatura de no ficción? ¿Hay una obligación de citar fuentes de la cual la ficción está relevada? ¿Cómo citarlas? ¿Cómo evitar los recursos de la academia y los de la investigación periodística en esas citas? En fin, los cuestionamientos siguen, el fenómeno es interesantísimo. Sobre todo si se tiene en cuenta que, por otra parte, lo no ficcional hoy irrumpe con formas nuevas no sólo en el lenguaje literario sino también en el del cine, el teatro, la fotografía. En la literatura, que es mi territorio, la crónica me interesa cuando no se desentiende de su dimensión artística y cuando se plantea como un relato en primera persona que no funciona como estampa –'por acá (un lugar, un tema) pasé, esto es lo que vi'– sino como indagación: en ese punto, la crónica se acerca al ensayo o incluso a las ficciones que no se proponen sólo 'contar una historia'".

También sería tentador afirmar que la renovación tecnológica y de lenguaje periodístico enfatizó los conflictos entre los cronistas literatos y los espacios de visibilidad de sus textos. Sin embargo, cuando el diario *La Nación* adquiere en 1877 el telégrafo y la información internacional puede obtenerse casi al mismo tiempo que se han producido los sucesos, cuyas noticias antes llegaban luego de costosos y largos viajes en barco, muchos escritores modernistas trabajan como corresponsales. Es cierto que la necesidad de captar al público de la prensa moderna no se realiza sin conflicto para ellos. Un editor le escribe a José Martí a Nueva York, donde éste era corresponsal: "Debo participarle que el público se muestra





quejoso por la extensión de sus últimas entrevistas sobre Darwin, Emerson, etc., pues los lectores de este país quieren noticias y anécdotas políticas y la menos literatura posible". Luego, con un tono colérico y tocándose los bolsillos, estalla: "Conté durante mucho tiempo con los literatos para realzarlos y tenerlos como un elemento útil para empresas editoriales en todos los ramos de la prensa, y he gastado millares de pesos en el empeño de realizar este propósito. No quiero nada de ellos. Es un literataje que muerde".

Ese "literataje" hoy sigue siendo la queja de los editores, como decir "envuelva los hechos en papel de regalo, pero métase la plumita en el culo".

Eso a Caparrós le da su célebre "asquito": "Ahora parece haber un *revival* de la crónica, al que sólo le falta ser real. Quiero decir: se habla mucho de eso, pero los medios argentinos –y la mayoría de los hispanoamericanos– no tienen ni quieren tener espacio para crónicas. Los editores creen que sus lectores son idiotas: que si se encuentran con un texto un poco más largo y más elaborado que la banalidad habitual, van a correr a sumergirse en la televisión. Así que los evitan. Pero igual se dice que la crónica ha vuelto. Yo tengo la sensación de que los cronistas somos ballenas verdes: que vienen unos ecólogos muy bienintencionados a protegernos de la amenaza de extinción. Ahora va a resultar que somos políticamente correctos".

La necesidad de abarcar una gran gama de sucesos a lo largo de las ciudades europeas le dio a la crónica lo que Ramos denomina una *retórica del paseo* que se adoptará aun en el espacio propio, y al diario la posibilidad de encarnar la vanguardia en sectores menos conflictivos para el poder. Aún hoy encontramos esa retórica en cronistas brillantes como Cristian Alarcón, Marta Dillon y Julián Gorodischer, empeñados en trazar un mapa que puede expandirse tanto en La Matanza profunda como en los pasillos televisivos donde se espera la fama repentina.

La crónica, tal como retorna ahora o es exhumada, conserva ese movimiento: alguien va a un lugar desconocido y fija la mirada hasta que la verdad se confunda con la línea de los ojos. Se puede ir en auto como Martín Caparrós: "Ahora estoy escribiendo una crónica un poco extrema: un largo recorrido por toda la Argentina. Se llama *El interior* y el mecanismo es simple: me subo a mi coche y recorro tranquilo, solo, sin demasiado plan, el país. Trato de ir contando lo que encuentro, veo, escucho, pienso. Y trato de usar recursos diferentes, desde fragmentos ensayísticos hasta paisajes hechos haiku o perfiles en verso. Es, como ves, un perfecto despropósito".

POLITICAS DEL CRONISTA

A principios de siglo, Buenos Aires aguantaba en crónicas vertidas por la pluma modernista que hoy deja su huella en la literatura mexicana, colombiana o chilena. A esa marca Buenos Aires la tuvo a través de cronistas visitantes como Rubén Darío y locales como, entre otros, Juan José de Soiza Reilly, Enrique González Tuñón y Charles de Soussens, chupados por la luz melancólica de Roberto Arlt y recluidos en la categoría bohemia que hace subsumir la obra en el personaje. La crónica registra el pasaje del eje Nación al eje Ciudad, donde el progreso monta su puesta en escena. Desde entonces, el género funciona como una suerte de archivo donde, en diversos períodos, sobresale el protofeminismo de Alfonsina Storni, la originalidad de Juan José de Soiza Reilly (aquel que inventó "se acabó mi cuarto de hora" –era un dicho que utilizaba en su programa de radio–), la ironía económica de Enrique Raab, quien era capaz de recorrer de punta a punta una manifestación peronista tomando testimonio al mismo tiempo que escribía críticas rabiosas sobre el teatro de verano en Mar del Plata, o pasar de una entrevista con Antonio Tróccoli a otra con Juan José Camero. Ese cronista orgánico que, podría decirse, era Raab sólo era posible en una ciudad donde la industria editorial pisaba a la par de la de México y España, el Instituto Di Tella y el teatro independiente imponían una marca internacional, el estudiantado enamorado de la Revolución Cubana se formaba también en la lucha de calles y en los salones de autodidactas eruditos como Raúl Sciarretta u Oscar Masotta, y la prensa decía con cinismo que se podía ser conservador en política y vanguardista en cultura.

Pero a la herencia modernista –experimental aun en el pase de datos, sobrescrita– que preserva, por ejemplo, un cronista como Pedro Lemebel, los porteños la perdimos de cuajo en dos momentos. El primero fue cuando la consolidación del Estado a manos de la generación del '80, y las que vinieron, exigió una ficción de ser nacional que patologizó la lírica modernista con la etiqueta de "neurastenia". Sylvia Molloy conoce muy bien los versos perfectos del poeta anónimo, autor del "Poema de la pantera" y "La Venus Felatriz" publicados en los *Cuadernos de Psiquiatría* de José Ingenieros, donde la nota al pie asociaba el despilfarro de tropos a una fiebre antisocial no rentable por el Estado. La nueva ascética instalada por Borges y el grupo Sur, que marcó aun a sus adversarios ideológicos y que asociaba los fastos del español a la guarangada consumista de nuevos ricos, sirvió para consolidar ideales económicos. Entonces, el cronista argentino usa el estilo como a esos trajes que se eligen de color "sufrido", ahorra en metáforas y se prohíbe los excesos: es protestante.

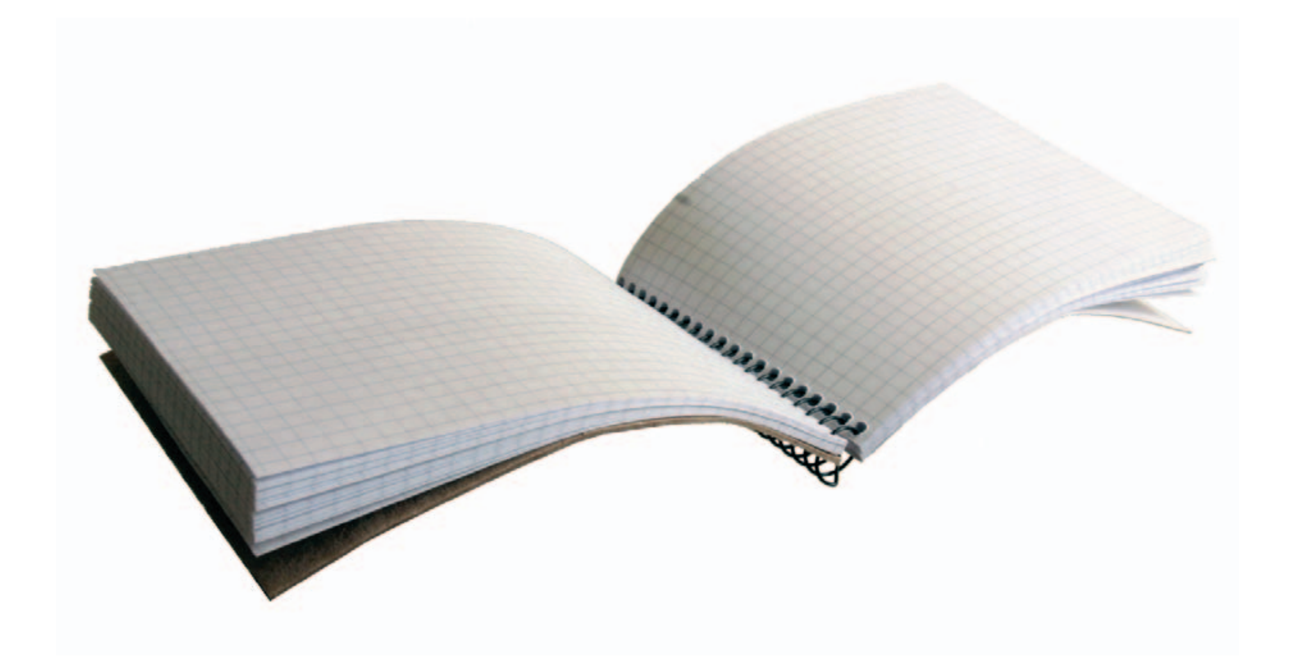
Si bien una cierta mirada puede hacer una excelente crónica desde la perspectiva del umbral de la propia casa o de una playa de estacionamiento, en el nuevo mercado de la crónica sigue imperando si no el modelo exótico, el de la aventura: mostrar lo más peligroso, lo excepcional, lo secreto desde un cronista sacrificado y hasta empapado en sudor. China no turística, los monstruos del circo, la lucha contra enfermedades infecciosas en algún mundo no primero, ponen el objeto en primer plano. ¿Se tratará de periodismo hecho con una discreta prosa amaestrada en los talleres literarios? ¿De "redactar bien", como suele decir Fogwill de ciertos textos inflados como pororó en la escudilla del mercado? ¿Es nostalgia de la hazaña, pero a través de un viajecito que no saque sangre?

Aquello que llamamos "nuevo periodismo" se conformó hace medio siglo, cuando algunas personas decidieron usar recursos de otros géneros literarios para contar la no ficción. Ellos lo hicieron y cristalizaron un género que se estancó. Ahora, casi todos los cronistas escriben como esos tipos de hace cincuenta años. Dejamos de usar el procedimiento, esa búsqueda, para conformarnos con sus resultados de entonces. Pero lo bueno era el procedimiento, y eso es lo que vale la pena recuperar: buscar qué más cosas podemos robar aquí, copiar allá, para seguir armando nuevas maneras de contar el mundo.

"También me interesa de la crónica su forma de descentrar la mirada periodística. El periodismo habitual mira hacia el poder. Para salir en las noticias, si no sos rico o famoso o rico y famoso o tetona o futbolista, la única opción es la catástrofe: distintas formas de la muerte. En

Los primeros cronistas de los que quedan huellas letradas fueron los que llegaron al Nuevo Mundo. Entonces, la crónica nace entre nosotros indefectiblemente enlazada al descubrimiento de lo desconocido y a la necesidad de dominarlo no sólo a través de las armas sino del lenguaje.





cambio, la crónica trata de mirar hacia el resto del mundo, y eso es un gesto muy político", opina Martín Caparrós y es como si plantara una bandera ante la llegada de los bárbaros.

Contra el lugar común nunca hay una sola madre: la que alimenta *in situ*, e Idea Crónica es literaria y basta leer a los autores que convoca. Matías Serra Bradford, de Sudamericana, incluso propone definiciones antagónicas a la idea de título: "Más allá de la pompa y circunstancia del nombre, se trata no tanto de crónicas sino de rodeos, desvíos, citas, fugas y digresiones en torno al campo magnético de un lugar. Lugar como zona, territorio a barrer, documentar, extenuar: agotar un lugar como se agota un tema. *In situ* quiere decir *en su posición original*. Es decir, no se trata tanto de registrar hechos en un sitio sino de descubrirle a un lugar el espíritu tutelar. En última instancia, los libros deberían probar que el autor está más presente en la página que en algún rincón del mundo".

La colección de Seix Barral Crónica es ecléctica, pero prima la experiencia. Paula Pérez Alonso tiene razón cuando dice que el periodismo es un género literario pero, cuando aparece un autor, el género vacila y no puede pedirse carnet de identificación: por ejemplo, Rodolfo Walsh. La prosa de Osvaldo Soriano siempre fue periodística, cada vez más la de Ernesto Sabato. Lo relatado prima sobre el estilo, el relato sobre la lengua a la que se le prohíbe toda experimentación. Casi podría decirse que se opone *experiencia* a *experimentación*. El Caparrós que escribía provocativamente en *Larga distancia*: "Lástima que haya que viajar para contar", en tiempos en que el investigador de grueso grano político le imprimía a la lista de *best-sellers* un giro judicial, hoy se anima a rescatar una palabra olvidada en esto de la resurrección de la crónica: "La crónica es una mezcla, en proporciones variables, de mirada y *escritura*. Uno de los mayores atractivos de hacer una crónica es esa obligación de la mirada extrema, esa actitud del cazador que sabe que todo lo que se le cruce puede ser materia de su historia. Y escritura: atreverse a decir de otras maneras, a buscar formas, a pensar relaciones".

YO, LA VERDAD, MIRO

La Fundación Nuevo Periodismo pondrá un tutor y editor al proyecto premiado. No será tanto para vigilar la salida a luz de la verdad como para tomar asistencia al cronista. ¿Estuvo allí? ¿Tuvo que viajar para contarlo? El periodista Daniel Molina, en un artículo publicado en la revista *Latido*, comenta el caso de Tom Kummer, quien en un prestigioso diario alemán escribió 30 entrevistas a celebridades que nunca había realizado y se explicó negando que fueran falsas con el argumento de que su técnica era tomada del cine, y que eso lo autorizaba a tomar declaraciones de sus "entrevistados" de cualquier medio y mezclarlas como se le ocurriera. ¿O acaso la edición es un procedimiento inocuo? Luego, Molina hace la defensa de Janet Cooke, que en 1981 fue protagonista de otro caso de ¿falsificación?

"Janet Cooke ganó el premio Pulitzer por su investigación sobre un niño de ocho años que se drogaba con heroína. La historia fue publicada originalmente en *The Washington Post* y conmovió al mundo: incluso en la amordazada Argentina de la dictadura militar fue leída con pasión. Janet Cooke sabía narrar: no sólo transmitía información cruda sino que recreó con maestría el ambiente social del chico, su mundo familiar y cultural, la desesperanza esencial en la que vivía. Lograba conmover al hacer comprensible para un lector ajeno a ese universo la tragedia de un pequeño sin futuro. Pero, poco después de recibir el premio, acosada por su editor, Janet Cooke tuvo que confesar públicamente que la historia era inventada. Fue despedida del diario y comenzó una nueva vida, refugiándose en el anonimato de Nueva York. Janet Cooke había roto el pacto periodístico, que se funda en el sueño imposible de transmitir la verdad objetiva: a ella le importó más contar una buena historia que preocuparse de que fuese cierta. En el fondo, era una escritora."

He aquí a un periodista escritor –Molina– con una ética que lo lleva a extrañar la época que va de la Era de Pericles al Imperio Romano, cuando los dioses se habían retirado y el Dios único eterno y poderoso aún no había llegado, y donde la ausencia de un sentido absoluto permitió que el mundo occidental pudiese creer en la imaginación. "Fue una época donde no reinó la verdad, el tiempo del arte", se embandera.

Cronista era Emma Zunz, la protagonista del cuento escrito por ese cronista de biblioteca que fue Borges; nunca estaba *in situ* de cuerpo presente y remataba: "La historia es increíble, en efecto, pero se impuso a todos porque sustancialmente es cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también el ultraje que había padecido: sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios".

Reloj no marques las

En los antípodas de lo que el cine había especulado hasta entonces sobre el tiempo (incluidas las adaptaciones de Wells y Clarke y películas como las de John Carpenter y *Terminator*), *Volver al futuro* llegó a las pantallas con dos ideas absolutamente originales. Primero: en vez de imaginar el futuro, se dedicaba a mirar el presente con los ojos del pasado. Y segundo: en vez de abarcar el destino de la humanidad, enviaba a su héroe edípico a un pasado privado, personal e intrascendente para el resto de los hombres: el momento en que sus padres se conocieron. Veinte años después de aquel viaje, esto es lo que ha sobrevivido al paso del tiempo.



POR MARIANO KAIRUZ

El futuro que nos contaron las películas llegó hace rato pero las cosas no resultaron ni tan brillantes ni tan oscuras como nos prometieron y amenazaron. Es el riesgo que corren los relatos futuristas en particular, y en general todas las películas sobre el tiempo, sobre los tiempos, y sobre los viajes en el tiempo: sufren severamente el paso de los años, a tal punto que muchas veces envejecen antes que las generaciones a las que fueron destinadas. El Apocalipsis según James Cameron debía ocurrir en 1997, o al menos así lo vaticinaba *Terminator 2: el Juicio Final*, tan sólo seis años antes. También al ‘97 nos enviaba *Fuga de Nueva York*, otra gran película apocalíptica de la ciencia ficción hollywoodense de los ‘80 (la primera *Terminator* data de1984; aquellos años fueron pródigos en películas de catástrofes inminentes), que John Carpenter decidió terminar con el anti-héroe anarquista Snake Plissken caminando por las calles de la ciudad que nunca duerme –devenida enorme presidio–, y destruyendo con sus manos un casete de audio común y corriente (no un microfilm, ni un minidisco láser, ni una camarita inserta en su propio cerebro, sino un casete mag-né-ti-co) grabado con información indispensable para el gobierno de los Estados Unidos. Por no mencionar los libros y las películas que osaron ostentar la fecha de sus respectivas profecías en el título: el *1984* de Orwell; el *2001* de Arthur Clarke. H. G. Wells, al menos, imaginó para su *Máquina del tiempo* un futuro tan lejano que hasta es probable que el Sol se extinga antes de que alguien pueda refutarlo.

Ahora que el 2019 pintado por *Blade Runner* en 1982 se aproxima raudamente, uno ya no se arriesgaría a decir que el negro cielo sobre la ciudad de Los Angeles va a ser surcado por autos voladores dentro de tan sólo 14 años; ni hablar de las posibilidades de que la autopista que sobrevuela el pueblo de Hill Valley vaya a estar terminada para el 2015, dentro de tan sólo una década, como nos quiso hacer creer, hace veinte años, el final de *Volver al futuro*. Porque, aunque no parezca –ni, a decir verdad, aunque no les importe a muchos más que aquellos cuantos fanáticos que armaron sus sitios en Internet– *Volver al futuro* acaba de cumplir veinte años.

Aquel final de la película producida por Steven Spielberg y dirigida por Robert Zemeckis, en el que Marty McFly, recién llegado desde 1955, se subía al fabuloso DeLorean deportivo rumbo al 2015, había sido concebido como un chiste, y no como el puntapié para las partes 2 y 3 de la trilogía en la que eventualmente se convertiría. Dos secuelas que parecieron olvidar aquello que había hecho de *Volver al futuro* algo muy distinto de una película sobre viajes en el tiempo, ese mecanismo de relojería que constituía su mayor encanto y el centro de su funcionamiento, que era que el futuro ya había llegado: era el presente, era 1985. Y que su gran ventaja narrativa sobre todos esos relatos futuristas o de viajes hacia o desde el futuro, era poder comprobar cómo desde 1955 los ‘80 podían verse como algo mucho más estrambótico y absurdo que una autopista en las nubes o un skate volador. Que los habitantes del pueblo de Hill Valley en esos años de pujanza de la década del ‘50 se rieran ante la idea de que algún día pudieran llegar a tener un alcalde negro. Que sus adolescentes quedaran pasmados ante la explosiva exhibición rocanrolera que Marty McFly (Michael J. Fox) les ofrece en pleno baile escolar, adelantándose apenas un tiempo a Chuck Berry y una generación a los sonidos eléctricos de Van Halen. Que el Doctor Emmet Brown (el Albert Einstein privado de la saga) quedara perplejo y no pudiera terminar de tragar un dato tan inverosímil –como si se tratara de un chiste de mal gusto– como que Ronald Reagan llegaría a la presidencia en dos décadas y media: “¿Un actor como presidente? ¿Y quién es el vice? ¿Jerry Lewis?”.

PIDE AL TIEMPO QUE VUELVA

Inversamente, la película mira hacia los ‘50 desde los ‘80 y parece encontrar allí algo del germen de lo que vendrá: así como la estrella del cine que deviene mandatario, los televisores se instalan de una vez y para siempre en los hogares de clase media y una generación de bachilleres baila baladitas sin terminar de advertir que una revolución –cultural y política, sexual, racial– se encuentra a la

horas

LOS AFICHES ALTERNATIVOS QUE SE BARAJARON ANTES DE DAR CON EL QUE SE REPRODUCE EN LA OTRA PAGINA.



vuelta de la década. En este pueblito norteamericano de los '50 todo tiene un aspecto pulido pero imperfecto; no por nada Marty McFly quiere escapar a toda costa de esa época en la que muchos parecen querer que se hubiera detenido el tiempo y en la que, efectivamente, se paró para siempre el reloj de la plaza de Hill Valley. (En una escena al principio de la película, una integrante del comité "para salvar el reloj" –es decir, para dejarlo detenido en el tiempo, tal como está– le pide una colaboración a Marty, interrumpiendo su momento romántico con su novia, es decir, un momento de evidente fastidio entre generaciones.)

La noche misma en que Marty habrá de partir hacia 1955, su madre borracha le da un pequeño sermón acerca de lo que las "jovencitas decentes" de su época no hacían. Pero si el gran mito norteamericano del sueño perdido fue en los años '80 la necesidad de volver a unos idílicos *fifties*, con su determinada idea de "progreso" y de ciertos "valores" a recuperar, la mentira de la generación previa quedará al descubierto para Marty McFly en muy poco tiempo más. O menos.

A LA HORA SEÑALADA

Pero lo más atrapante de *Volver al futuro* sigue siendo otra cosa. Las series televisivas sobre viajes en el tiempo funcionaron siempre como manuales de historia. La más memorable de todas es, por supuesto, "El Túnel del Tiempo", una pequeña maravilla de los años '60 en la que dos tipos con mucha onda (pero que nunca se cambiaban de ropa), Tony, con su suéter verde musgo, y el más adulto y trajeado Douglas, caían capítulo tras capítulo en los grandes episodios de la historia norteamericana y en algunos de los grandes episodios de la historia universal, en el lugar exacto y a la hora señalada, lo cual les permitía asistir a eventos tales como la firma de la declaración de Independencia o la invención de la bombita eléctrica. Su gran heredera fue una serie de principios de los '80 llamada *Viajeros*, cuyos protagonistas se dedicaban a corregir "desperfectos" de la historia, "sin intervenir en ella". Lo cual debería haber dado lugar a infinitas paradojas argumentales, aunque, al fin y al cabo, es de estas paradojas que se componen los relatos de viajes en el tiempo. De salvar dicha paradoja se componía *Terminator*; su gran idea –que después *Terminator 2* echó por la borda– es que el futuro está escrito y es imposible modificar la historia. Y de divertirse con esta misma paradoja estaba hecha *Volver al futuro*: tras un encontronazo accidental con sus padres en 1955, Marty McFly pone en peligro su propia existencia. Ahora bien, si el futuro puede modificarse trágicamente (como quieren los robots de *Terminator*), también puede componerse arreglando alguno que otro detalle del pasado. "Arreglando" a los propios padres, por ejemplo: una fantasía desmedida, salvaje, irresponsable y genial. Que es lo que queda, después de todo, de *Volver al futuro*: un viaje temporal, pero no por la historia de la humanidad, sino hacia el calendario personal, a los orígenes, a la propia prehistoria. Un gran delirio *teenager*: convencido de ser el único miembro normal y saludable de una familia de *freaks* y fracasados, Marty aprovecha una oportunidad única y, casi sin darse cuenta, se consigue unos mejores papá y mamá.

Y así se lo habían planteado inicialmente los guionistas, Zemeckis y Bob Gale: ¿hubiéramos sido amigos de nuestros padres de haberlos conocido cuando eran jóvenes? Porque un adolescente, decían Gale y Zemeckis, no concibe que sus padres alguna vez hayan sido adolescentes; niños, puede ser, pero no jóvenes; los padres no pertenecen a otra generación sino a otra galaxia. El viaje en el tiempo en *Volver al futuro* se vuelve, entonces, algo casi secundario: el verdadero corazón del guión está en la relación con ese padre imposiblemente torpe y con esa madre, una *teenager* tanto más liberal y liberada de lo que el propio Marty McFly hubiera esperado encontrar, que se ha enamorado del hijo y no para de insinuársele sexualmente. Durante los tres años en los que Gale y Zemeckis ofrecieron el guión a los estudios, la máquina del tiempo fue mutando (antes de ser un auto fue, por ejemplo, una heladera), se consideraron distintos castings, pero la trama edípica era central. Así, los ejecutivos de la Disney rechazaron el proyecto argumentando que la empresa tenía otro concepto de "familia" que debían sostener y defender en sus películas. Finalmente, la película terminaría siendo producida por Spielberg, quien se había mostrado interesado en ella desde el principio, tal vez no tan paradójicamente: será uno de los cineastas más conservadores de su generación, pero es conocida su obsesión por los traumas filiales.

Volver al futuro es un viaje en el tiempo, pero no por la historia de la humanidad, sino hacia el calendario personal, a los orígenes, a la propia prehistoria. Y así se lo habían planteado inicialmente los guionistas, Robert Zemeckis y Bob Gale: ¿hubiéramos sido amigos de nuestros padres de haberlos conocido cuando eran jóvenes?

NO HAY FUTURO

El 11 de septiembre obligó a pensar en el futuro como algo del pasado. En un gesto similar (aunque menos brutal) al que llevó a Spielberg a reestrenar *ET* reemplazando digitalmente armas de fuego por walkie talkies –en las escenas en que los agentes federales persiguen a los nenes en bicicleta–, para las emisiones televisivas de *Volver al futuro* programadas a lo largo del 2002 se alteró el audio de la película y se borroneó digitalmente un plano de tal manera de hacer desaparecer la palabra "terrorista". Que venía adjuntada al gentilicio "libios": los terroristas libios eran aquellos a quienes Doc Emmet Brown les había robado el plutonio necesario para concretar el viaje en el tiempo, originalmente destinado a la fabricación de una bomba.

Una idea en *Volver al futuro 2* mantenía el espíritu de la original: la de viajar al futuro relativamente cercano para adquirir el compilado de los resultados deportivos de los próximos años, y volver al presente para sacarse –por poner un anacronismo más– el Prode. Después, claro, habrá que ver si el futuro sigue siendo el que era. Por ahora, veinte años después del futuro, éste es el estado del tiempo.



Tres veces Troilo

La primera noche, María Esther Gilio apenas consiguió que registrara su presencia. La segunda, esperó horas en una mesa del boliche donde tocaba y, aunque tampoco consiguió sacarle una palabra, se encontró rodeada de leyendas como Héctor Stamponi, Pedro Maffia y Horacio Salgán hablando de la nueva ola de los años '20 y de ese insurgente que era Piazzolla. Pero a la tercera noche, Aníbal Troilo se sentó a la mesa y habló. Esta es la crónica de aquellas noches de 1967, publicada recién ahora, a 30 años de la muerte de Pichuco.

POR MARIA ESTHER GILIO

Tres noches tuve que esperar para hablarle de lo que quería. No era fácil. Siempre ocurría lo mismo. El decía: "Sí, sí, mi querida, siéntese". Y me tomaba del brazo para que me sentara. Yo me sentaba y esperaba. Con todas mis preguntas escondidas en la manga: "Usted admira a Di Sarli, ¿por qué?". Y después, cuando el humo fuera más espeso y la noche más adulta: "¿Y Piazzolla, Piazzolla?". Pero ¡mi Dios! siempre a esa hora dejaba escapar un brillo muy breve de entre los ojos finos como una raya y me decía: "Está bien, todo está bien. Lo que importa es esto". Y movía las manos. "Esto, esto." Yo trataba de anotar en mi memoria "esto".

"Esto" eran las sombras silenciosas en las mesas. La gente que apretaba, al pasar, su brazo, el amor que incontenible lo anegaba. "Esto" era también yo, como una cámara ansiosa, con toda la pupila abierta para no perder una sola imagen, un solo movimiento de sus manos; mullidas, chicas, lentas, acariciando el vaso empañado y frío.

Una mujer cantaba acompañada por un piano. Troilo le decía que sí a la letra, que hablaba de un tiempo viejo y feliz; sí a la voz que lloraba desgarrada de soledad sin esperanza.

Detrás de Troilo, a dos metros, junto al mostrador, de pie, lúcido, sonriente, presente y ajeno, su representante. Miraba, sonreía, vigilaba... Recordé la entrevista de días antes en su oficina de Lavalle. Su desconfianza desde el comienzo, y desde el comienzo mi hipocresía. Sus temores de que Troilo pudiera embarcarse en empresas que lo comprometieran, mi diligencia para ahuyentar esos temores.

–La entrevista es para una publicación independiente. Quédese tranquilo.

–¿Independiente?

Cualquiera podía darse cuenta de que no había acertado con la palabra que lo dejaría tranquilo. Su rostro se había ensombrecido. Era necesario tirarse al agua.

–Sí, quiero decir, sin ideas políticas.

El representante sonrió. Tal vez sabía que para conseguir esa entrevista yo era capaz de cualquier cosa. Decidió ser generoso.

–Está bien, venga esta noche a Caño 14. Después de las doce. Allí podrá preguntarle.

Pero preguntar no era fácil, porque él no respondía sino dándome palmaditas en la mano o acercándome el vaso; entonces yo trataba de envolver mis preguntas en el disfraz de una conversación casual, pero sonreía y me decía:

–Sí, uruguaya, sí –y luego señalaba a la cantante–. Escuche.

Me sentía idiota, con mis pobres preguntas tan inútiles y mi vaso en la mano todavía intocado. Hasta que me deslumbró la certidumbre de que había que zambullirse en ese vaso porque era del otro lado que iba a encontrar a Troilo y también las preguntas necesarias a las mejores respuestas.

Sin embargo, fue todo un espejismo. Encontré a Troilo sí, del otro lado. Pero no pude encontrar la voluntad para anotar las tan deseadas respuestas, ni el ánimo de hacer las necesarias preguntas. Sólo estaban él, su bandoneón y unas ganas enormes de llorar atando a treinta desconocidos.

Así fracasé la primera noche.

El local estaba gris de humo porque era la una de la mañana de un viernes; y el representante se paseaba nervioso, porque siendo viernes, y la una de la mañana, Troilo no llegaba.

A mí me habían ubicado en una mesa medio arrinconada donde estaba sentada la gente de la orquesta y un tipo locamente eufórico que decía haber llegado de Río esa mañana, ser escultor, adorar a Troilo y a una mujer muy flaca y muy insustituible, que tenía a su lado, y que acababa de conocer, providencialmente en un cafetín de Tres Sargentos.

–Diga que Troilo no es un ejecutante, que es un creador –me decía–. Diga, escúcheme, diga que es un mito. Una forma ineludible. Cuente eso, cuente que habíamos pasado una noche tormentosa. Como la de hoy, ¿eh Nelly? Ya era de mañana. Y llovía. Yo me iba de Buenos Aires. Había subido al taxi y Aníbal estaba parado en la calle, con el agua chorreándole la cara y me decía: "Quedate, quedate". Habíamos ido a ver a Tania. "Quedate. Esto es Buenos Aires, esto es la garúa."

El representante miraba al eufórico con expresión ausente y no cesaba de volver la cabeza hacia la entrada cada vez que chirriaba la puerta.

–Y un día en que andaba mal, como anda mal Aníbal cuando anda mal, y yo le dije: ¿pero a dónde vas, viejo, a dónde vas?; me contestó: "¿Yo? ¿A dónde querés que me vaya? Si a mí ya no me para nadie. ¿Qué creés que me puede parar a mí? Puede ser que me pare una ventana con los vidrios rotos".

El representante volvió a mirar al escultor eufórico. Esta vez con expresión incrédula. ¿Cómo se podía hablar de tales vaguedades con toda esa gente allí esperando, ese humo tan espeso y ese reloj que ahora marcaba las dos menos cuarto?

–Sí, es un lúcido. Sabe muy bien qué puede y qué no puede. Sabe muy bien cuándo anda mal y cuándo tiene que dejar de andar mal... agarra la valija y desaparece. ¿Ve este reloj? Un día me encontré con él por ahí. Yo andaba solo; cumplía años. Me llevó a su casa. Había comprado este reloj para regalar, pero era mi cumpleaños y quiso dármelo.

–Está doblando el tango. Lo está doblando. Es negativa.
–¿Habla de Piazzolla?
–No quiero hablar de nadie en particular... ¿Quién lo entiende?
–¿A Piazzolla?
–Sí, ¿quién lo entiende? Piense en Troilo.
Salgán dijo como para sí mismo “no hay por qué oponerlos”.
–Yo los opongo, Horacio, yo los opongo.
–No soy el dueño de la verdad; admito otras maneras.
–Está bien, está bien. Pero él, usted, conservan la línea melódica. Cuando no se conserva la línea melódica, ¡basta! Yo lo escucho a Piazzolla y me gusta..., no se trata de eso. Usted respeta al autor. El, Piazzolla, hace otra cosa.
La puerta volvió a chirriar. El representante y yo volvimos al unísono nuestras cabezas y sonreímos al unísono. Pichuco entraba con sus pasos cortos y lentos. Eran las dos. La misma rubia del día anterior lo seguía.
–¿Quién es? –pregunté.
–La madre –dijo alguien riendo.
La rubia se acercó en ese momento.
–Che, esta periodista preguntó qué eras vos del Gordo y le dijeron que la madre.
–Y... no está mal.
Luego, mirándome:
–Es mi marido, querida.
–¿Cómo se siente compartiendo todos sus días con un hombre tan famoso?
–El Japonés es el hombre más bueno del mundo, pero ¡es de difícil! Es de Cáncer.
Y luego, señalando a Maffia:
–El lo conoce bien.
–Tenía catorce años cuando lo conocí –dijo Maffia.
–¿Los dos de pantalón corto?
–No, m’hija, no. Primero me mata y ahora me rejuvenece. Yo tenía unos cuantos años más que él. Me lo trajeron para que le diera clases de bandoneón. Vino a diez clases. Un día chau, no apareció más. Pantalón largo, muy gordito. No le gustó mi cara. No sé. No vino más. Yo era riguroso. Era muy riguroso. Un día, años después, me dijo: “No fui más porque ¿qué querés? Vos tenías cara de bombero. ¡Y sabés cómo te quiero!”.
Troilo, sentándose: “A mí no me gustaba estudiar”.
–¿Qué hacía en esa época?
–¡Pero piba, usted está tomando café! Pero, sírvale algo.
–¿Ya le gustaba el tango?
–Me toca entrar. Más tarde, ¿eh?
Otra vez los golpecitos en la mano, los ojos finos como una línea, el gesto de acariciar el vaso, el aire, en general, ausente.
Y a dos metros, también otra vez, el representante. Sonriente, atento, vigilante.
Quédese tranquilo, señor representante. Yo sé lo que es un ídolo, su promoción, la taquilla. Cuando escriba diré: “Pichuco levantaba con la derecha el vaso de Coca-Cola” mientras decía: “El tango es la síntesis del alma porteña”. Tranquilícese, como dijo el escultor eufórico, él es un hito, y ya nada podrá contra eso, ni el cuidado en ocultarlo de todos los representantes, ni la avidez en mostrarlo de todos los periodistas.
Francini se acercó con el violín en la mano.
–¿Vamos?
Troilo se levantó, y sin apuro, con pasos cortos, caminó hacia el escenario. Tanteó la silla, se sentó, barrió la penumbra con una mirada ausente, tomó el bandoneón que le alcanzaron y cerró los ojos. Alguien dijo:
–Hoy va a tocar como Dios. Siempre toca como Dios cuando más cerca está de tocar como el diablo.



>>>

Dijo su mujer: "Después de esta vuelta nos vamos. Hoy el Japonés está mal".

Tocó como Dios y se lo llevaron. Así fracasó mi segunda noche.

Eran sólo las once, pero Troilo ya había llegado y sentado en la cocina tomaba café. Oí que le decían:

–Che, Gordo, ahí te está esperando esa periodista uruguaya que quiere entrevistarte...

–¡Pobrecita!, que pase, ¿qué le voy a decir?

–Esperá a ver qué te pregunta.

–No le voy a preguntar nada. Hable de lo que tenga ganas. Cuénteme de usted. De cuando era chico.

–¿Y qué querés que te diga, piba? Cuando era chico era un gordito. Siempre fui un gordito. Tenía un hermano mayor... Vivía en el barrio del Abasto. A los nueve años debuté en un café, con una orquesta de señoritas, y de mañana, como me caía de sueño, en lugar de ir al colegio me iba al café a dormir. Quedé libre. Mi vieja se agarró un disgusto de la gran siete. No soñaba que yo con la música podría llegar a algo.

–¿Qué se tocaba en esa época?

–Más o menos por esa época se estrenó "Mi noche triste", un tango del padre de Cátulo. A los catorce años, ya de pantalón largo, empecé a trabajar de contrabando en el Tabarís.

–¿De contrabando?

–Sí, porque era menor. Allí conocí a Vardaro, a Pascual Contursi. Hacíamos el tango de vanguardia. Entrábamos a trabajar a las seis de la tarde y no parábamos hasta que se iba el último borracho. Había días que terminábamos tocando con el sol en la cara.

Y se llevó las manos a los ojos como si otra vez el sol lo estuviera deslumbrando. Luego las bajó y se las miró. Eran pequeñas, mullidas y blancas y temblaban ligeramente.

–Mire –me las muestra–. Hoy me encuentra así, tan mal, porque estoy muy bien.

–Yo no lo encuentro así, tan mal, sino sólo muy bien.

Se echó a reír y los ojos le desaparecieron devorados por la cara.

–Siga contándome.

–Sí, pero tome algo.

–Bueno.

–En 1929 ya tenía orquesta propia. Tocaba en el cine Medrano. La jazz era de Tanturi. Me acuerdo porque en el '30 fue el mundial de fútbol. Yo soy de River.

A nuestro alrededor los mozos entraban con bandejas, se detenían a escuchar lo que Troilo me decía. Intervenían en el diálogo.

–Che, Gordo, contale cuando conociste a Discépolo...

–Tenía dieciocho años. Discépolo me contrató para hacer una gira.

–¡Seguí, Gordo!

–Pero, viejo... no sé. ¿Qué más? Contale vos.

–Discépolo quería hacer una gira por el extranjero y pidió un bandoneón. Pero no cualquier bandoneón. Alguien que representara a la raza, a los porteños. Este tenía dieciocho años; morocho, gordito, peinado al medio.

Troilo riendo: "Sí, Discépolo estaba acostado. Me dijo: 'tocá'.

Y le gustó."

–¿Le gustó? Quedó loco. Le contó a Tania. Un tipo de macho argentino, de esos que enloquecen a las mujeres.

–¡Cómo te gusta hacer ese cuento!

–La cosa fue que Discépolo quiso cerrar trato enseguida... pero el prototipo de macho, porteño, morocho y de raya al medio, le dijo: "Bueno, pero tengo que pedir permiso a mi mamá".

Troilo reía, ahora, casi a carcajadas.

–Pero che... si yo era un pibe. ¿Vos conocés el Tupí? –me preguntó.

–Sí.

–No el de ahora, el de antes.

–Sí, el que estaba frente al Solís.

–No, yo digo el que estaba en la 18 de Julio. Allí trabajamos en el '36. El Tupí de San Ramón. Vivíamos cuatro en una pieza, en la calle Cuareim. Cuando podíamos comíamos puchero en el Café del Plata. ¡Costaba cuarenta centésimos! Por ese mismo tiempo Pascual Contursi estaba en un teatro que había al lado del Royal. El programa decía: "Pascual Contursi, cantor argentino". Bueno, ¿qué más quiere que le cuente?

–Usted compone...

–Sí.

–Me gustaría que me contara cómo hace... si el tema se le ocurre de golpe..., cómo.

–No, no, no. Yo nunca puedo escribir música por escribir. Preciso una letra primero. Una letra que me guste. Entonces la mastico. La aprendo de memoria. Todo el día la tengo en la cabeza. Es como si la fuera envolviendo en la música. Es muy importante para mí lo que dice la letra de una canción. Por eso me gustaban las letras de Manzi. Eramos como hermanos, con una sensibilidad parecida..., el mismo amor por el teatro...

–¿El teatro?

–Sí, si usted me preguntara dónde quiero que me agarre la muerte le contestaría: en el teatro. Cuando Manzi dirigía yo iba viviendo toda la obra paso a paso. Hablábamos horas por teléfono. Yo conocía sus películas antes que nadie. Nos entendíamos sin palabras. Nos mirábamos, y uno ya sabía qué quería decir el otro. En la amistad y el amor ése es el único idioma.

Y se quedó callado.

Con los mismos ojos ausentes que ya le conocía y acariciando un vaso que no sé cómo había llegado a sus manos.

Sentí que me tocaban el brazo y me volví. Era alguien que andaba revoloteando por alrededor de nosotros, pero que yo no conocía. Me dijo rápidamente, en un murmullo:

–¡Cuidado! ¡Va a llorar! –Y luego–: Che, Gordo, vamos. Ya te toca.

El dijo entonces:

–Espéreme, pero para hablar de cualquier cosa, ¿eh?..., de Montevideo.

Me quedé sentada. Mirándolo entrar a la sala. Escuchando las inflexiones cariñosas de voces que decían. "Gordo", "Gordito", "Pichuco". Escuchando luego el silencio. Por el silencio supe que había llegado al escenario, y cuando éste creció y se hizo espeso, que había tomado el bandoneón y cerrado los ojos.

"Para escribir música preciso una letra primero. Una letra que me guste. Entonces la mastico. La aprendo de memoria. Todo el día la tengo en la cabeza. Es como si la fuera envolviendo en la música. Es muy importante para mí lo que dice la letra de una canción. Por eso me gustaban las letras de Manzi. Eramos como hermanos, con una sensibilidad parecida..."



De paseo por el cementerio

Brassens, Brel, la Nouvelle Vague, Georges Simenon, Mallarmé, Daudet, Baudelaire, Courbet, Sartre, los cigarrillos negros y –por supuesto– la tumba de Flaubert: con dos libros que llegan en simultáneo a las librerías argentinas, Julian Barnes, el más francófilo de los escritores ingleses, revisita dos de sus obsesiones: la muerte y los franceses.

su verdadera identidad como relato de ideas. Es por eso que la crítica británica lo elogia como ensayista: por la fecunda circulación de ideas en su obra supuestamente narrativa (y cuánto le habrá gustado a él lo que tiene de boutade típicamente británica ese elogio). Barnes es, sin duda, un estilista. El mestizaje de sus libros es hijo de su estilo, que consiste en la construcción de un tono tan neutro como inteligentemente narrativo para engarzar sus observaciones y reflexiones. Sólo que, en lugar de exponer sus ideas, como haría un ensayista, Barnes siempre prefiere contarlas: revelarlas a través del relato, en lugar de explicarlas a través del análisis.

Por eso su libro más admirado (*El loro de Flaubert*) funciona como novela siendo un ensayo enmascarado, por eso su libro más vendido (*Historia del mundo en diez capítulos y medio*) es visto como una novela siendo un desflecado conjunto de cuentos. Tanto éste como sus otros dos libros de cuentos (*Al otro lado del canal* y el reciente *La mesa limón*) trabajan un tema en sucesivos asedios o variaciones (en el primero fue la evolución de la humanidad; en el segundo, las relaciones anglofrancesas; en el último, la vejez y la muerte). Esos asedios o variaciones proporcionan a Barnes la posibilidad de intentar su proverbial cruce de géneros, sólo que con el cuento la cosa es más complicada que en la novela. Y, a la hora de ser cuentista, Barnes es también típicamente británico: entre los escritores ingleses de ayer y de hoy, el cuento sólo interesa a los estilistas, y a ninguno de ellos les sale especialmente bien (no es casual que, habiendo tenido tantos y tan buenos novelistas, sea tan difícil encontrar un inglés que esté a la altura de los grandes maestros del cuento rusos, yanquis, latinoamericanos e incluso franceses e italianos –el mejor cuentista inglés por lejos es un norteamericano, Henry James, o un irlandés, James Joyce–). En cambio, lo que saben hacer como nadie los ingleses es esa clase de crónica que, utilizando una respiración narrativa, logra la densidad del ensayo con la liviandad de la buena conversación y el mecanismo de intriga de la buena ficción.

En estos días han llegado en simultáneo a nuestras costas dos nuevos libros de Barnes: uno de ellos de cuentos, traducido por Anagrama (el mencionado *La mesa limón*) y el otro de ensayos o relatos de ideas (*Something to Declare*, que por esas casualidades de la vida ha aparecido en diversas librerías porteñas en idioma original –y más barato que el Anagrama, valga la paradoja–). El libro de cuentos parece el hermano en sordina de *Historia del mundo* y *Al otro lado del canal*: otro mustio volumen de relatos con un par de momentos extraordinarios. El libro de ensayos, en cambio, no sólo se alza como un indispensable complemento de *El loro de Flaubert* por ahondar y revelar los razones del flaubertismo y la francofilia de Barnes (de ahí el título, *Something to Declare*, en referencia a los viejos carteles de las aduanas de Dover y Calais, el lugar de tránsito por excelencia para ir y venir de Inglaterra a Francia) sino que ofrece una lectura grata hasta al francófobo más acérrimo.

La mesa limón es, quizás, el más crepuscular de los libros de Barnes (incluso más que la novela *Mirando al sol*, su otro libro sobre la muerte). Todos los cuentos tratan sobre el envejecimiento, más que la muerte. Y no es casual que sus mejores momentos tengan lugar cuando Barnes se remonta al pasado: logrando una pieza que parece escrita a cuatro manos por Ibsen y Strindberg, ambientada en una pequeña ciudad escandinava del siglo XIX ("Mats Israelson"), o una mirada postrera que dedica Turgueniev a su vida amorosa ("El reestreno"), o una antielegía al último Sibelius, incapaz de terminar su octava sinfonía porque su tiempo no "incomprende" correctamente al artista incomprendido (*La mesa limón*). En cambio, cuando la ambientación es actual, cuando los personajes son nuestros contemporáneos, el libro pierde tensión y misterio, se opaca y apelmaza y hasta se pone tonto (el propio Barnes ofrece un buen argumento al respecto: "Nosotros sabemos más de consumación, ellos sabían más de deseo; nosotros sabemos más de cantidad; ellos de desesperación; nosotros sabemos alardear; ellos recordar").

Si *La mesa limón* transmite (con sus logros y fracasos) el rigor mortis que sienten en sus venas todos esos seres aún vivientes, *Something to Declare* realiza el procedimiento inverso: trae a la vida, exhibe la lozanía envidiable que tiene un conjunto de muertos enterrados hace mucho. Aunque se remonte más atrás en el tiempo, nada hay de crepuscular en el tono de Barnes en este libro: los muertos son mucho más capaces de transmitirnos alegría que quienes aún enfrentan a la muerte, parece decirnos. Y nos lleva de paseo por el gran cementerio francés de su invención. Ahí están Brassens y Brel, bebiendo cerveza y cantando con el cigarrillo entre los labios; por allá la Nouvelle Vague haciendo ringrajes; desde esa colina bajan pedaleando los ciclistas energizados por la droga del Tour de France; por aquel puente marchan Edith Wharton y Henry James a visitar a George Sand; en esa huerta asoma la increíble escritora gastronómica Elizabeth David; por los baños de mujeres vaga el lúbrico Georges Simenon; bajo aquella pérgola discuten los discretos Mallarmé y Daudet con los vehementes Baudelaire y Courbet. Por supuesto, el paseo desemboca en los muchos subsuelos de la tumba de Flaubert, cada uno una parada, para escuchar a Sartre y Vargas Llosa desvariando sobre el idiota de la familia y la orgía perpetua mientras el gran Gustave bebe tinta para olvidar los reclamos financieros que le hace su sobrina y Chabrol pregunta en un susurro si le es posible ser un poco más Emma y un poco menos Madame a la bovárica Isabelle Huppert.

Cuando murió Verlaine, Mallarmé asistió al momento en que hacían su máscara mortuoria. El alcoholismo ablanda la piel, y cuando retiraron el molde de yeso de la cara de Verlaine, le despegaron un trozo de su nariz y del bigote. "Después de los funebreros vienen los biógrafos", dice Barnes. "Ellos también hacen sus moldes para apresar la expresión final del ilustre finado, pero la piel humana es blanda y el reverente proceso suele dar resultados así de destructivos." Afortunadamente, a Julian Barnes le interesa menos la expresión final que todas las expresiones anteriores de sus queridos muertos. Quizá por eso es siempre una dicha dar un paseo por el cementerio con él de guía.

agenda

domingo 7



Diseño en El Dorrego

Más de 100 diseñadores mostrarán sus productos en la segunda edición del año de la Feria del Dorrego, dedicada a la industria gráfica y editorial. Habrá música en vivo (a las 19, Tumbatú Kumba). Más de 100 diseñadores locales expondrán sus productos: indumentaria, calzado, joyería, bijouterie, accesorios, ropa de blanco, mobiliario, iluminación. Además, productos de sellos editoriales y discográficos.

De 15 a 20, en el predio de Zapiola y Dorrego. **Gratis**

lunes 8



Compositores exiliados

Comienza el seminario "Los que se fueron. Compositores argentinos que viven en el exterior", a cargo de Pablo Ortiz. Mal conocidos y raramente interpretados, toda una generación de compositores argentinos que viven en el exterior, donde trabajan y reciben un reconocimiento. Ezequiel Vinao, Gustavo Leone, Mario Davidovsky y Erik Oña son algunos de los nombres en los que se centrará el presente seminario, a través de la audición de las obras y su correspondiente comentario.

A las 20, de lunes a jueves en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

cine

Masumura Continúa el ciclo de Yasuzo Masumura, con la proyección de *Con miedo a morir*, con Yukio Mishima en su única aparición en rol protagónico.

A las 14.30, 18 y 21, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5

Malba Se proyectan *El padre de la novia*, de Vincente Minnelli; *M, el vampiro negro*, de Fritz Lang; el corto *Las manos*, de Juan Ronco; *Surcos de sangre*, de Hugo del Carril; *Modelo 73*, de Rodrigo Moscoso y *Ascensor para el cadalso*, de Louis Malle.

A las 14, 16, 18, 18.39, 20.30 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

música

Chilinga La Chilinga vuelve a tocar, con 30 tambores e invitados especiales. Bajo la dirección de Daniel Buira, actual baterista de Vicentico, esta agrupación propone un recorrido por distintos ritmos de Argentina y de América latina.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: $ 15

Jazz Se presenta *Valentino Jazz Bazar*, ideal para disfrutar del particular sonido "a la Wes" del guitarrista Juan Valentino y músicos invitados.
A las 21, en Thelonius Club Jazz, Salguero 1884, 1º piso. Entrada: $ 8

Clásica 1 En el ciclo *Creadores e intérpretes de la Música Argentina en Piano* se interpretan temas de Yupanqui.

A las 17, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2503. **Gratis**

Clásica 2 Homenaje a Antonio De Raco. Con la Filarmónica dirigida por Carlos Calleja con la participación Horacio Lavandera e Iván Rutkauskas.

A las 11, en el Teatro Colón. Entradas: entre $ 5 y $ 25.

teatro

Callas Estrena el musical *La Callas, una mujer*, drama que reseña los momentos más significativos de la vida de la cantante María Callas.

A las 20.30, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 20 y $ 15

etcétera

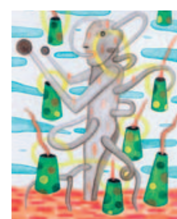
Hedonismo Hedonismo Urbano propone números artísticos, música chill out, Dj invitados, tragos, comidas y lectura de poesía.

A las 21, en Maldito Salvador, Salvador 4960. **Gratis.**

Percusión Se realiza "Círculo de Tambores 2". La idea es llevar un instrumento de percusión. Todos los primeros domingos de cada mes.

A las 15, en el Planetario, Av. Casares y Sarmiento. **Gratis**

arte



Perrota Continúa la muestra recientemente inaugurada *Serie acuática*, de Diego Perrota. Relaciona sus acuarelas con el agua.

De 14 a 20.30, en la Fundación Alberto Elía-Mario Robirosa, Azcuénaga 1739. **Gratis**

Instalación Se puede visitar la instalación de Claudia Facciolo, con transfers de estereotipos escolares intervenidos, objetos y pinturas

De 15 a 21, en Casal de Catalunya, Chacabuco 863. **Gratis**

Malba Ultima semana para visitar *Exposición Temporaria de Xul Solar. Visiones y revelaciones*.

De 10 a 21, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

cine

Cortos Ultimo día del *Festival Crepusculum*, cortos de género fantástico.

En el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada: $ 2

música

Tango Después de la gira por Europa regresan Les Enfants Terribles del Tango.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 10

De lunes Continúa el ciclo "Los Lunes están de Moda", con Grasshopper y dj Melmoth.

A las 22.30, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

teatro

Identidad Dentro de *Teatro x la identidad* vuelve la sección "Espacio Abierto" donde actores leen e interpretan textos elaborados a partir de testimonios extraídos del Archivo de Abuelas. Hoy Chunchuna Villafañe y Esteban Prol interpretan *Una caja blanca*, de Andrés Binetti.

A las 20.30, en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062. **Gratis**

Danza Se presentan *Pulsiones sincopadas* y *Flores de sol y lana*, dos espectáculos de danza, jazz y latinoamericano, dirigidos por Margarita Fernández y Laura Roata.

A las 20.30, en el Teatro Metropolitan 1, Corrientes 1343. Entrada: $ 15

etcétera

Ciencia Comienza la tercera semana de la Ciencia y la Tecnología. Se proyectará *Constelaciones Míticas de Buenos Aires*, espectáculo que reconstruye el cielo de nuestra ciudad.

En el Planetario Galileo Galilei, Sarmiento y Belisario Roldán. **Gratis**

miércoles 10



Corte de Fiterman

La muestra de Fiterman, *Corte*, establece de un modo tajante un punto de inflexión en su rica producción plástica. El corte es tanto temático como formal. Algo ha madurado internamente en la artista. Los medios son más sutiles; el espacio que alberga sus solitarias figuras, encerradas siempre en sí mismas, es ambiguo. Como una floresta extraña, lianas plateadas entrecruzan verticalmente la tela dificultando la mirada.

De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 4

jueves 11



Carnabailando con Kerpel

Gaby Kerpel presentará "Carnabailito XL Set". Compositor del grupo De La Guarda y Fuerza Bruta, Kerpel mezcla la tecnología del sampler y el folklore logrando un sonido personalmente especial. *Carnabailito* refleja un espíritu personal, donde máquinas y samplers se mezclan con instrumentos y sonidos autóctonos. La puesta de este show posee un concepto donde el sonido y la imagen se complementan en una misma dimensión. También adelantará temas de su próximo disco.

A las 22, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15.

viernes 12



Homenaje a Hugo del Carril

Continúa la primera retrospectiva dedicada a la obra de Hugo del Carril, director de cine, cantante y actor emblemático del cine argentino clásico. Fue el más importante cantante que tuvo el tango después de Gardel; en el cine argentino destacó desde sus comienzos, de la mano del director Manuel Romero, no sólo como cantor sino también por transmitir una personalidad carismática y eminentemente cinematográfica. Hoy se proyectan *Amorina* y *Las aguas bajan turbias*.

A las 18.30 y a las 20, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

sábado 13



Se repone Medea

El Ballet Contemporáneo del San Martín repone *Medea*, obra creada y dirigida por Mauricio Wainrot, que parte del texto de Eurípides para crear una obra coreográfica. Medea es una guerrera influida por cuatro magasdiosas, que irán forjando su destino como el de todos los protagonistas de la historia, proporcionándoles poderes que van más allá de su propia fuerza.

A las 17.30, en el San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 12

---

miércoles 10

arte

Foto Comienza *Día de entrenamiento*, muestra de Ignacio Coló; es la primera parte de un trabajo que se completa con *Día de carreras*, sobre la vida y el oficio de los jockeys, jockettas y caballos.

De 9 a 21.30, en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

Folk Con el título de "folk" inaugura la muestra en donde los artistas Miguel Mitlag, Eduardo Navarro y Máximo Pedraza despliegan dibujos, pinturas, fotografías, objetos e intervenciones espaciales.

A las 19, en la Galería Abate, Pasaje Bollini 2170. **Gratis**

cine

Masumura Se exhibe *El auto de pruebas negro*, donde Masumura se acerca al mundo de la industria automovilística.

A las 14.30. 18 y 21, en la Lugones, Corrientes 1551. Entrada: $ 5

Grombrowicz Comienza el "Homenaje a Grombrowicz", ciclo de películas sobre Witold Grombrowicz. Se proyecta *Witold Grombrowicz*, de Michel Polac, Michel Vianey y Dominique de Roux.

Charla a las 19, película a las 21, en el Auditorio del Malba. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

música



Divididos presenta un show íntimo y acústico titulado *El Acusticón*.

A las 20.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 50

Mihanovich Sandra Mihanovich promete lo mejor de su carrera: jazz, blues y pop.

A las 23, en el Cabaret de Faena Hotel, Martha Salotti 445 Entrada: consumición mínima

Jazz Se presenta Juan Pablo Arrendo en Trío, más invitados.

A las 22, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 8

teatro

Cabaret Se celebran 6 meses de este cabaret pionero que reúne a artistas de la escena alternativa. Monólogos y canciones en un sitio con aires de los años '50. Con Damián Dreizik, Eugenia Guerty, Mónica Cabrera.

A las 21, en Venezuela 3340.

etcétera

Marx Continúa el seminario *Origen y evolución del racismo y su actualización en las sociedades contemporáneas*, con Ochy Curiel y Yuderkys Espinoda-Miñoso; y *Marx y las revoluciones del siglo XIX*, con Christian Castillo.

A las 18 y a las 20, en el Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Riobamba 144.

jueves 11

arte

Pintura Inaugura *Los juegos/ Bajo el agua*, muestras de Antonio D. Resurrección y Rosemarie Allers.

A las 19, en la sala 8 y 4, respectivamente, del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Masumura Se proyecta *Manji*, de Yasuzo Masumura. La expresión manji es un término budista utilizado para referirse a mezclarse en la confusión.

A las 14.30, 18, 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5

Farocki En el ciclo "Violencias" se proyecta *Imágenes de prisión*, de Harun Farocki.

A las 21, en la sola Batato Barea, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Pop La Portuaria dará un show acústico y de recorrido versátil que refleja versiones particulares y adelanta temas inéditos.

A las 21.30, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 15

Tango En El ciclo de tango gratuito de la ciudad el cantante Carlos Varela presenta *Ojalá Pugliese*.

A las 20.30, en la sala A/B del San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Varieté *Me darás mil hijos* interpreta su repertorio de canciones de hoy.

A las 22, en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20

teatro



Brecht Estrena *La resistible ascensión de Arturo Ui*, de Bertolt Brecht, dirigida por Robert Sturua. El elenco está integrado por Fabián Vena, Roberto Carnaghi, Tony Lestingi, Elsa Berenguer, Marcelo Subiotto, Claudio Da Passano, entre otros.

A las 20.30, Sala Martín Coronado, Corrientes 1530. Entrada: $ 12 y $ 10

Viel Se presenta *Si te sigo, muero*, obra basada en textos del poeta Héctor Viel Temperley. Romina Paula debuta como dramaturga y directora.

A las 21, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 8 y $ 6

etcétera

Política Se realiza la conferencia de Marcelo Expósito: *Estamos haciendo tiempo. Arte, poética, política y práctica colectiva en el Estado Español desde los años '70*. Presenta: Rodrigo Alonso.

A las 18.30, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

viernes 12

música



Pop Adicta presentará oficialmente *Día de la Fiebre*, el tercer trabajo discográfico del grupo, producido por Tweety González.

A las 1, en el Teatro Broadway, Av. Corrientes 1155.

Lerner César Lerner presenta *Música para ver*, donde muestra su trayectoria artística: composiciones propias realizadas para cine, experiencias de música klezmer e incursión en los círculos de tambores.

A las 21.30, en NoAvestruz, Humboldt 1141. Entrada: $ 12

Rock Los Natas siguen presentando *Viernes verde*.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15, anticipadas $ 10

Pop Se presenta Rosario Bléfari en el ciclo Nuevo!

A las 21, en la sala A/B del San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1

Rock Se presenta Vicentico.

A las 21, en el Luna Park, Entrada: $ 25

Basso Christian Basso presenta las obras de sus dos discos solistas y nuevos temas, una entrega de imagen y sonido contundentes.

A las 21, en el Cubo Cultural, Zelaya 3035. Entradas $ 10

teatro

Daulte Se repone *Criminal*, obra del dramaturgo Javier Daulte donde parodia al melodrama, al realismo y al policial, fundamentalmente al cine de Alfred Hitchcock y a la comedia negra.

A las 21, en el Teatro El Piccolino, Fitz Roy 2056 .

Varieté Continúa "Varieté a la carté" (humor gastronómico), con idea original y dirección general de Martín Piñol (ex *Marionetas del pene*)

A las 21.30, en Ante Sala, Costa Rica 4968. Entrada: $ 15

etcétera

Electrónica El dj y productor estadounidense *Someone Else* visita por primera vez el país, compartiendo la artística con los locales Dilo y Dany Nijensohn.

A las 24, en Club Mínimo, Humboldt 1356. Entrada: $ 15 y $ 10, $ 7 hasta las 2.

Cuentos Ana Padovani presenta *Clásicos del terror y humor*.

A las 21.30, en Teatro Ensamble, Larrea 350, Lomas de Zamora. Entrada: $ 10

sábado 13

cine



Mann Se cumplen 50 años de la muerte del escritor alemán Thomas Mann. En su homenaje se proyecta *La Familia Mann: una saga del siglo veinte*, de Heinrich Breloer (proyección completa de seis horas con dos pausas).

A las 16.30, en el Goethe Institut, Corrientes 319. Entrada: $ 4 c/café

Malba Se proyectan *Ascensor para el cadalso*, de Louis Malle; *Retrato de Jennie*, de William Dieterle; el corto *Las manos*, de Juan Ronco; *La Quintrala*, de Hugo del Carril; *Modelo 73*, de Rodrigo Moscoso; *8 años después*, de Raúl Perrone, y *Rebelión*, de Masaki Kobayashi.

A las 14, 16, 18, 18.30, 20.30, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

música

Pop Se presenta Sergio Pángaro & Baccarat, con nuevos temas.

A la 0.30, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 12

Nuevo Interama presenta su nuevo disco, *Iniciando la Máquina de Angeles,* en el ciclo Nuevo!

A las 21, en la sala A/B del San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1

Gira Luego de la gira que los llevó por primera vez a Alemania, Mimí Maura regresa a los escenarios porteños.

A las 23.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 25

teatro

Frankenstein Se presenta "Generación Frankenstein", interpretado por La Compañía Pequeños Clásicos (un grupo de jóvenes músicos y actores), con dirección de teatral de Sergio D'Angelo.

A las 19, en el Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada $ 10

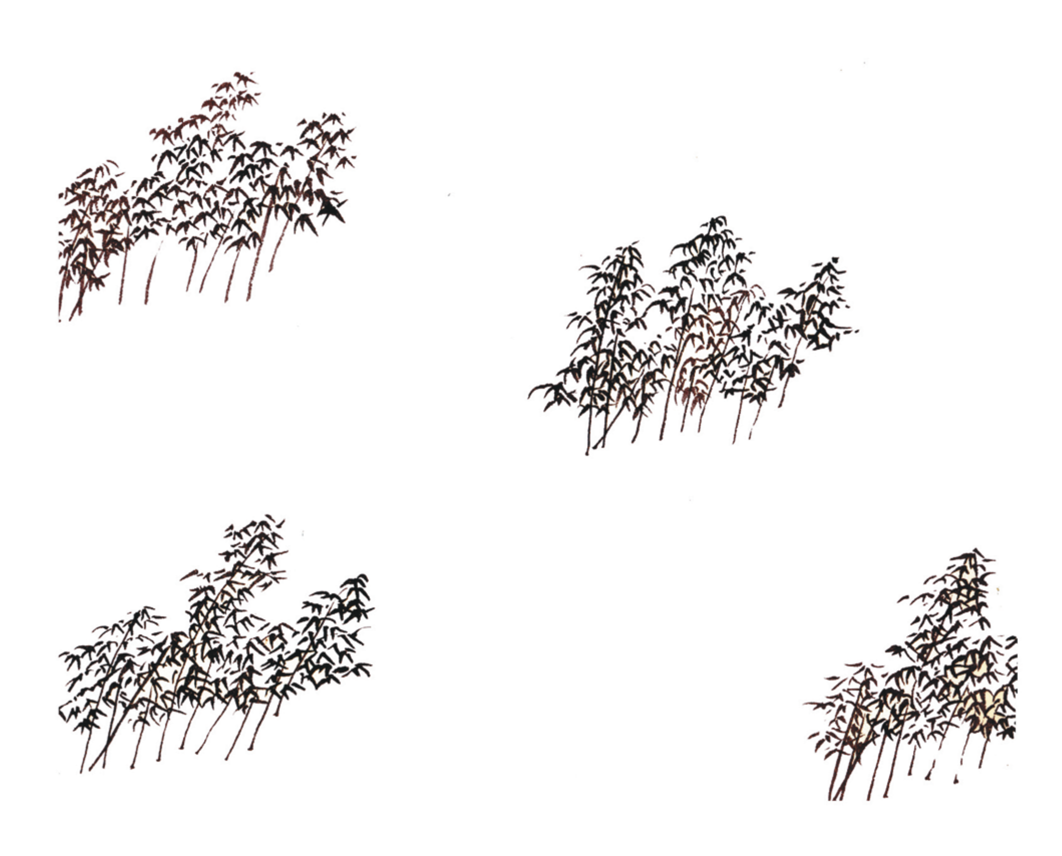
Absurdo Se exhibe *Zapatillas colgadas del cable de la luz*, de Martín Casas y Cristian Velásquez. Dirección: Walter Velázquez.

A las 23.30, en el Teatro Absurdo, Ravignani 1557. Entrada: $ 10

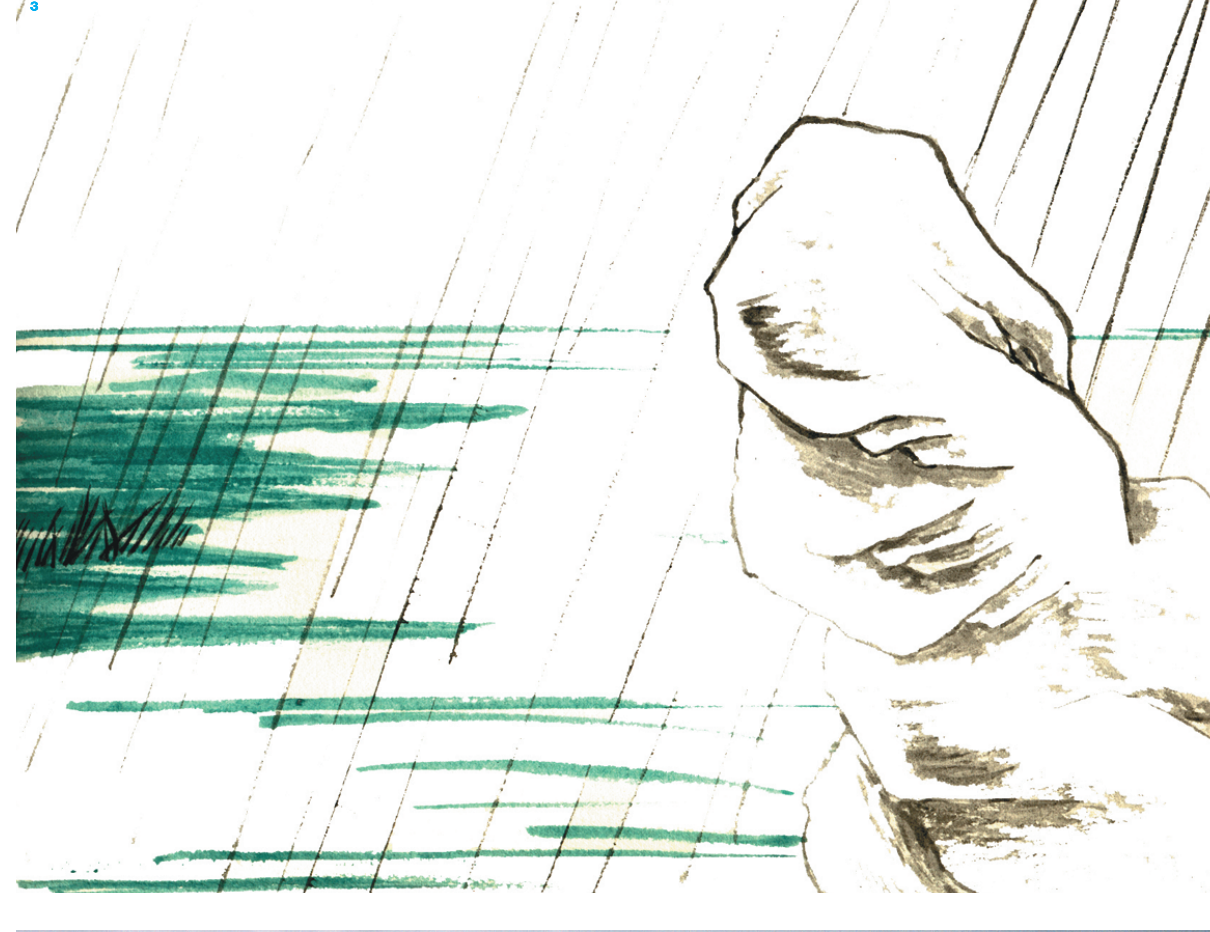
etcétera

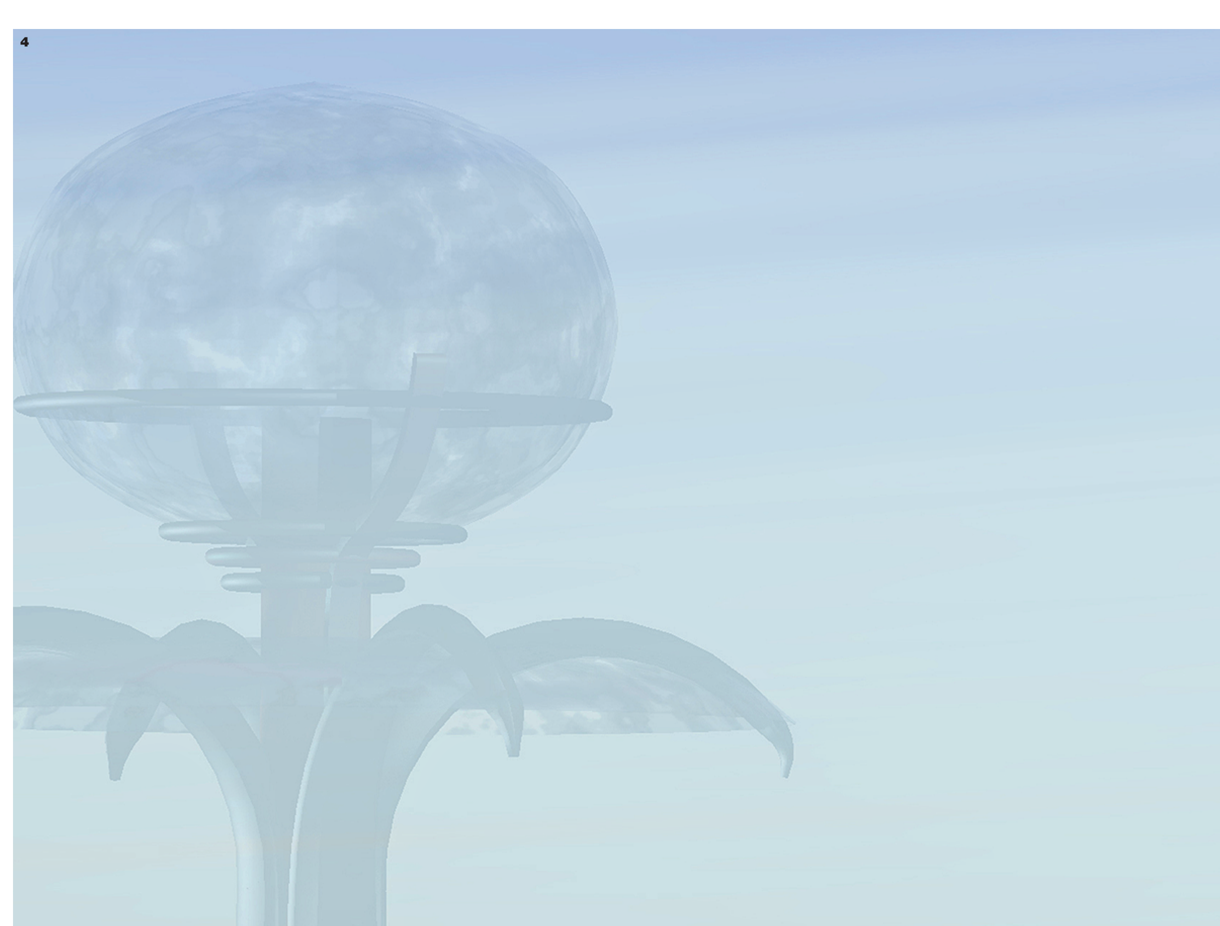
Colectividades Se realiza encuentro de colectividades, con el conjunto folklórico húngaro Regös y el Ballet de Danzas Folklóricas Ucranianas Vesna.

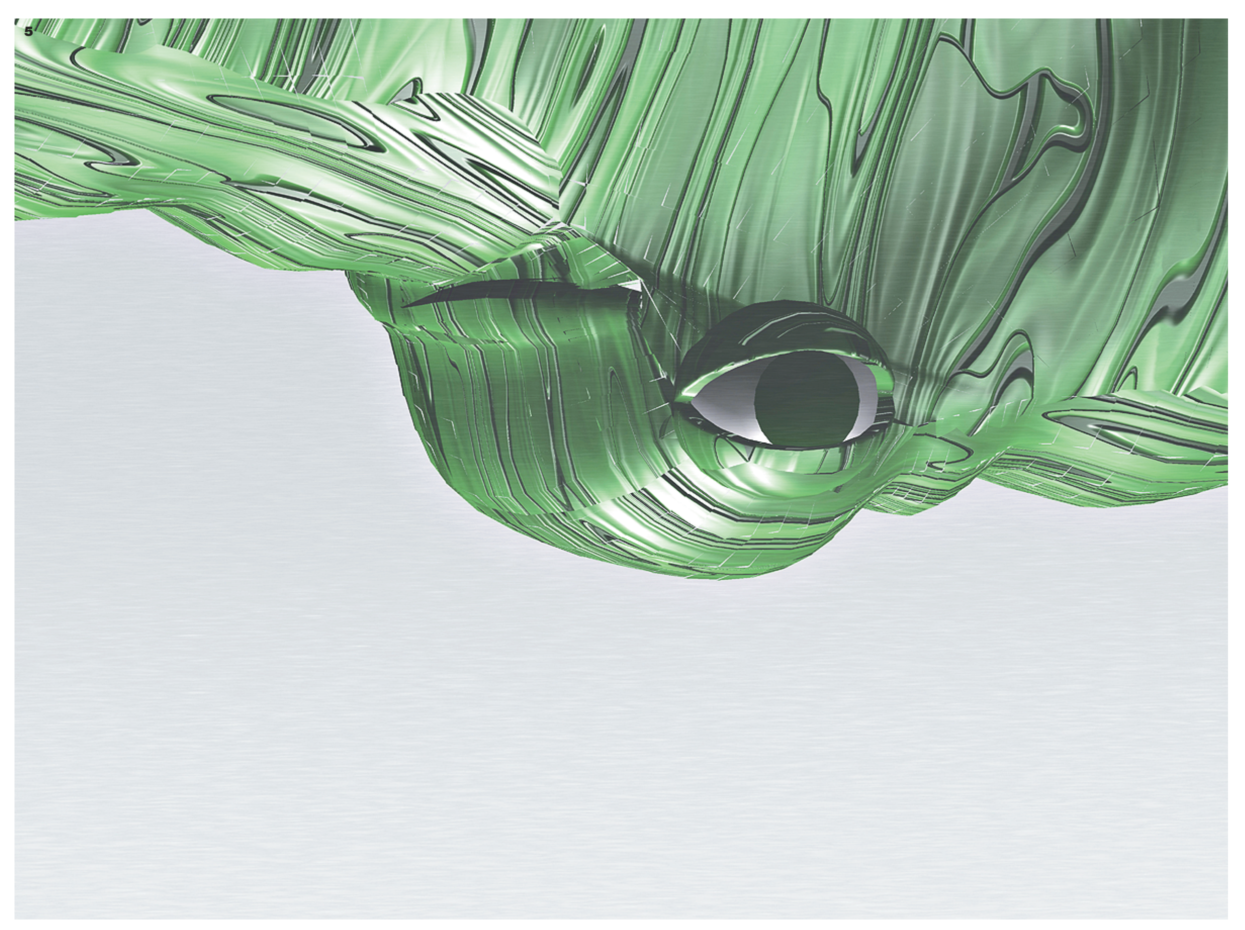
A las 19.30, en el Centro Cultural del Colegio Mekhitarista, Virrey del Pino 3511. **Gratis**

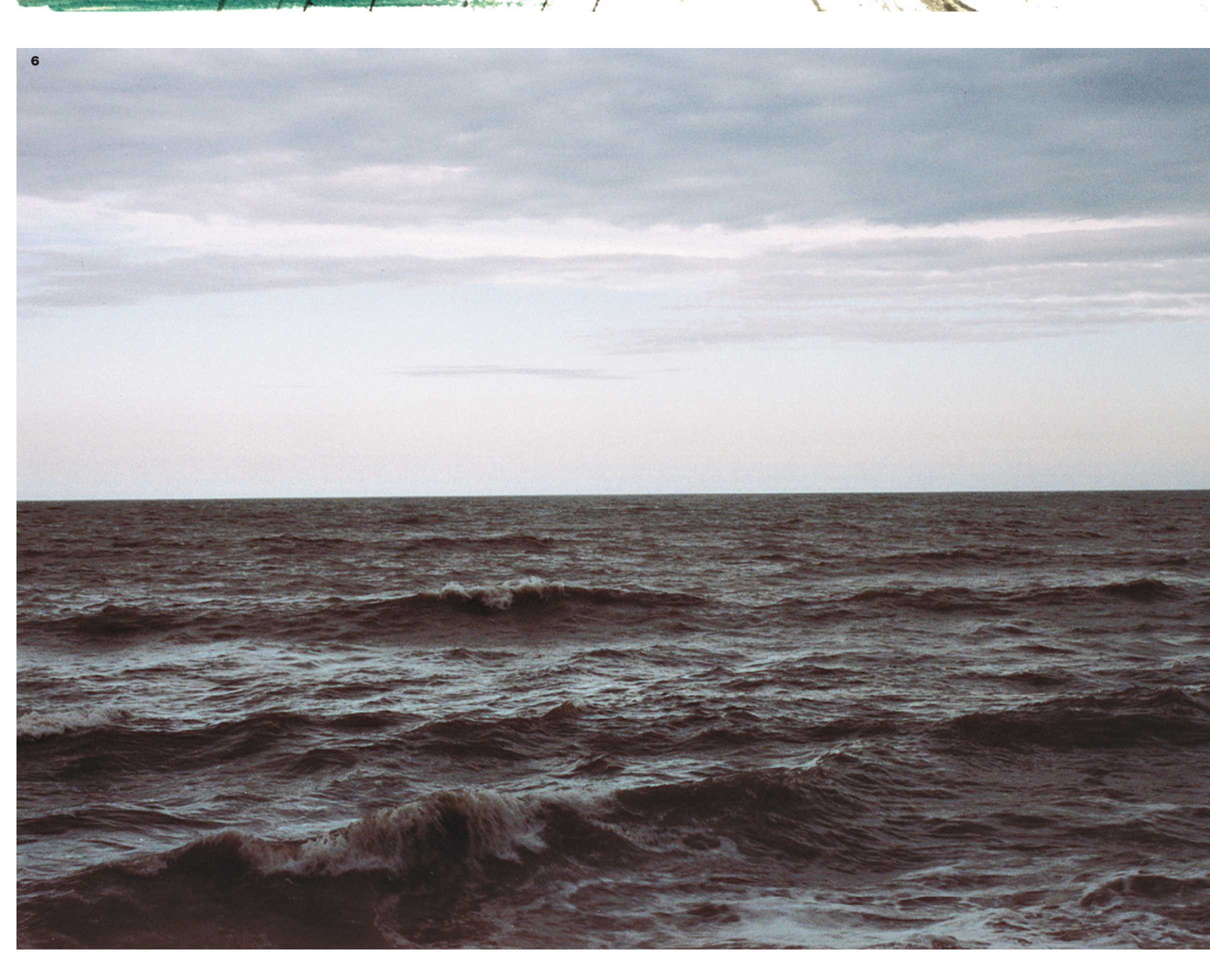
1


2


3


4


5


6


El ojo striper

El arte digital y la filosofía oriental para desnudar los universos paralelos que anidan en el ojo.

1 SIN TÍTULO. DIBUJO SOBRE PAPEL ARCHES. 24 X 32 CM, 2005.
2 "HALL CENTRAL". RENDER DIGITAL IMPRESIÓN LAMBDA. 120 X 160 CM, 2003.
3 SIN TÍTULO. DIBUJO SOBRE PAPEL ARCHES. 24 X 32 CM, 2005.
4 SIN TÍTULO. RENDER DIGITAL IMPRESIÓN LAMBDA. 90 X 130 CM, 2005.
5 SIN TÍTULO. RENDER DIGITAL IMPRESIÓN LAMBDA. 130 X 170 CM, 2005.
6 "MAR DE VERANO" C-PRINT. 70 X 100 CM, 2005.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Desde la vidriera de Azcue (un local de diseño de muebles devenido en espacio de arte) un ojo nos mira. "Esa imagen es el reflejo de una imagen que se ve desde el espejo", explica Marta Cali, rara avis dentro del ambiente de la plástica. La frase parece una adivinanza, pero en realidad explica qué hay detrás de lo que vemos, de ese juego de inversiones en el que conviven distintos universos que se complementan mutuamente de forma armoniosa y estética: no es poco en estos tiempos. Rodeado de una sustancia gelatinosa verde que tiene cierta gracia infantil, ese ojo que nos mira y que a su vez invita a ser mirado fue captado por Cali desde un espejo; por lo tanto esa imagen es en realidad un reflejo. Quizá por eso, cuando vemos en el agua que rodea esta obra el reflejo de esta imagen, de una manera simple e indirecta tomamos conciencia de que ese ojo que nos ve también se ve a sí mismo. Un tercer ojo que se refleja en el vidrio completa esta secuencia de simplicidad fascinante. Así, la imagen original que inspiró esta graciosa obra aparece como un reflejo en el agua, a la vez metáfora sobre lo virtual de cada percepción y testimonio ejemplar sobre la existencia de universos paralelos. La operación le permite a la artista sugerir la liquidez de lo digital, soporte que a finales del siglo pasado decidió usar para sus trabajos. Por entonces, los inquietantes y asépticos ambientes quirúrgicos que caracterizaba su producción (en los que no había ni rastros de figuras humanas) la llevaron inevitablemente a trabajar con lo tecnología digital, único método capaz de controlar las proporciones numéricas con total exactitud. Cali: "En estos trabajos digitales tiene mucho que ver la propiedad numérica. Si vos querés repetir una luz que tenés en una obra en algún otro espacio, lo que "calcás" es un número. Yo no podría lograr esas imágenes distantes y frías con la materialidad de la pintura. Siempre trato de que las imágenes y el lenguaje muestren zonas intangibles e inquietantes de la conciencia. En un momento dado me di cuenta de que mi herramienta era la computadora: estuve más de 2 años hasta que finalmente encontré el Form Z, el software con el que hago mis obras". Es el día de hoy que Marta Cali trabaja con este programa solamente cuando se trata de trabajos en los que se quiere darle cierta "exquisitez" a lo digital.

La tremenda belleza del drama (título de una de aquellas obras) late todavía en esta nueva muestra de Cali, aunque ahora también se percibe la intención de sintetizar lo aprendido en otros tiempos. Dibujada directamente sobre las paredes de la sala más alta del Museo de Arte Moderno, *Trazados leves de incierto futuro* (2003), su muestra anterior, exhibió otras influencias que le hicieron honor a su título: su belleza efímera (sólo eran dibujos leves en una pared blanca) pasó casi desapercibida, aunque probablemente haya sido, por su sutileza estética y su encantadora fragilidad, una de las exhibiciones más difíciles de olvidar de aquel año.

Ahí ya se percibía la importancia de su experiencia con Maw Chyan Wang, artista visual chino que actualmente vive y trabaja en Nueva York. Con él estudió cuatro años. Cali: "Más que estudiar pintura, con él estudié otra cosa: con él estudié filosofía, aprendí a darle otros sentidos al hacer. Fue buenísimo, porque empecé a estudiar con él en 1983, y a partir de ahí aprendí a desarrollar cosas, a investigar mucho en cada muestra que hago. Cada vez que empiezo algo me gusta mucho basarme en la poesía. Si la muestra anterior estaba inspirada en un poema de Henri Michaux, para esta me inspiré en un poema de Matuso Basho. La verdad que la idea del haiku (poema oriental de sólo 3 líneas) me inspiró mucho".

Con el tiempo, Marta Cali (que también trabaja como ilustradora) fue valorando cada vez las enseñanzas de su querido maestro chino: "Me acuerdo de que Wang me hizo trabajar un mismo objeto durante un año entero. En cada trazo, el color tenía que tener 3 valores diferentes: la forma, el movimiento y la apariencia de la imagen. Finalmente, en cada trazo aparecía la textura de la piel". Enfrentadas así con 5 dibujos de inconfundible sabor argenchino, una obra esencial de la instalación es *Ladieta del Liquidámbar* (el nombre hace referencia a un elixir de la vida oriental) que forma parte de una animación que aún está sin estrenar. Nuevamente, el misterio y la expectación aparecen en un paisaje en el que Cali pasa de la claustrofobia forense a la inquietante calma urbana.

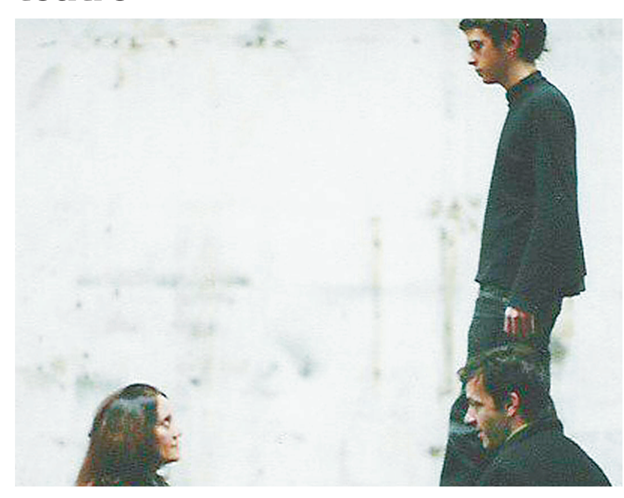
Y si hay mucho mundo interior en esta muestra esto quizá sea una consecuencia de la desaparición de Cali de la vida social: "En el 2004 trabajé todo el año, prácticamente no tuve vida social, ni siquiera fui a ver muestras: tenía una idea en la cabeza, sentía una gran explosión de imágenes, así que no quería ver otras imágenes, no lo necesitaba. Y la verdad es que se me abrió el campo a otros medios, como la fotografía, que nunca antes había usado (en la muestra hay una foto de un mar texturado y a la vez sereno) y el dibujo, que era algo que no usaba desde hacía muchos años". Se diría que ese tiempo parece convertirse ahora en espacio: eso es lo que sobra en *Strip Tease*, que a las imágenes de un espacio físico y otro virtual le agrega otra parte, conformado por paredes de espejo cuya iluminación puede ser controlada. El efecto de los reflejos, las sombras y una luz verde de 1500 watts va de la fluorescencia a lo caleidoscópico, pero sin perder nunca la armonía con los muebles diseñados por Juan Azcue. El efecto es ambiguo e incomprensible, armonioso e inquietante. Como el strip-tease de un ojo que hace un momento nos miraba imperturbable. Ⓡ

Strip Tease *puede verse hasta el 18 de agosto en Azcue Diseños, Montevideo 1484, de lunes a viernes de 10 a 13 y de 15 a 19.30. Sábados de 10 a 13.*



INEVITABLES

teatro



Los Mansos

Un espectáculo de Alejandro Tantanian basado en *El idiota* de Fedor Dostoievski y también en la biografía familiar del director, de ascendencia rusa. El proceso creativo incluyó la apertura y acondicionamiento de una nueva sala y fue registrado minuciosamente por la cámara de Ernesto Donegana, quien también expone sus fotos de la experiencia. Con Luciano Suardi, Stella Galazzi y Nahuel Pérez Biscayart.

Estrena hoy a las 19. Funciones: sábado a las 23 y domingo a las 19 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, $ 15, 4862-0655. Est. y jub. $ 7

Varieté a la carte

En un restaurante francés, los asistentes se transforman en clientes atendidos por los actores, que hacen de maître, chef, camareras y sommelière. Los platos del menú son los números cómicos que los actores "servirán" en el acto. Un paso más allá del café concert y el varieté ideado y dirigido por Martín Piñol. Con música en vivo.

Viernes a las 21.30 en Ante Sala, Costa Rica 4968. Reservas al 4833-4200. Localidades $ 15 (con descuento $ 10)

música



Hot Fuss

The Killers es una banda texana integrada por jovencitos que claramente sufren de nostalgia por una época musical que no vivieron: los años '80. Pero están bastante lejos de los demás cultores de la neo new wave o como se quiera llamar a la nueva-vieja tendencia musical del momento: cada tema de este disco podría ser un simple, tienen una energía contagiosa que linda con la euforia, estribillos asesinos, ironía y seriedad en igual medida cuando hace falta y, claro, la mejor canción que se escuchó en radios este año: "Somebody Told me". Hay más perlas, sin embargo: "Mr. Brightside", "Believe me, Natalie" o "Smile Like you Know it". Ni un tema de relleno. Un debut fantástico.

Canción para mi pueblo

Casi toda la obra de Lágrima Ríos, leyenda de la cultura popular uruguaya, permanece inédita en la Argentina. Pero ahora Acqua Records viene a subsanar esta injusticia con un álbum en vivo que recoge el espíritu y la potencia de la única cantante de tangos negra del Río de la Plata; excelentes tangos de Charlo y Homero Expósito, pero sobre todo una oportunidad de descubrir a esta legendaria dama.

FOTOS: AMAYA BOUQUET



Asia al teléfono

Delivery de comida asiática.

POR CECILIA SOSA

Si las opciones gastronómicas más exóticas ya pululan por toda la ciudad, la mayoría no está al alcance de cualquiera. **Radar** le ofrece aquí un delicado surtido intercontinental (con un plus de aventura) que lo hará brillar entre sus conocidos. A tomar nota.

Si tiene la fortuna de quedar adentro del rectángulo dibujado por Corrientes/Libertador/Federico Lacroze/Scalabrini Ortiz, las delicias asiáticas se rendirán ante sus pies –o ante la habilidad de su dedo para acertarle a ocho dígitos en el teléfono–. *Asiandelic* ofrece platillos indonesios, tailandeses, vietnamitas e indios auténticos; más una delicada selección de saludables platos vegetarianos y veganos. Todo llega exclusivamente vía delivery y a precios más que razonables. ¿Qué más se le puede pedir a Oriente?

La casa se especializa en woks, currys, arroces, satays y sopas, cada uno más tentador que el otro. Al punto que exigen el recitado de un mantra antes de acercarse al teléfono. Para los atrevidos, ideal el wok de pescado blanco, langostinos y calamar que viene con zanahorias, zuccinis, puerros, soja y cilantro. Entre los currys (carnes guisadas), brillan el "Amarillo cerdo" llegado directamente de Malasia (cazuela de cerdo con curcuma y azafrán) y el originalísimo "Saag allo" de la India (cazuela de cuadrados de pollo macerados en especias y yogur, cocidos con espinacas frescas). ¿Una sopita? No lo dude: pida Lauk pindang (consomé de salmón con puerros, pescado blanco y papas, hierbas frescas y brotes de soja crocantes) llegada de Malasia y siéntase un Tigre de Momprasén.

Como entrada, nada mejor que los chapatíes con paté, los crocantes de amapolas o las otras fritas. ¿Postres asiáticos? Imperdibles las cremitas de vainilla y canela (bajas calorías) y la imponente mousse de mascarpones (con peras y jengibre cristalizado). Algo más. Para acompañarlo todo, *Asiandelic* le acerca una botellita de champagne a su casa.

Decláreles la guerra a las empanadas.

Asiandelic *queda en Godoy Cruz 1646, 4831-1838 (sólo delivery).*



Absolut-amente imperdible

Comida rusa, directo de la URSS.

POR C. S.

¿En busca de una experiencia extrema? A probar los platos rusos y ucranianos preparados por Alekseyev Vyacheslav, un ruso de 24 años, cocinero diplomado, nacido en el desierto siberiano, pasado por Ucrania y aterrizado inexplicablemente en BA. Que además llegan servidos por su hermana Ksenia, un hada rubia de 16 años. ¿Dónde? En *Absolut*, un inexplicable y casi imposible local de apenas seis apelotonadas mesitas de madera y una indisciplinada bandera de la URSS (con hoz y todo) que tiñe Almagro de rojo.

Además de platos típicos, en *Absolut* también se consiguen minutas, pizzas, sandwiches y parrilla para entusiasmar resquemores. Pero desde hace algunos meses no hay quien se resista a los varenikes de papa con salsa de hongos (vienen seis y son indescriptibles), el strogonoff (carne cortada finita con zanahorias, cebolla que viene sumergida en salsa de tomate y acompañada de puré de papas), el chukrut o los brochettes de cerdo. Con todo y a pesar de las preferencias locales, Aleks recomienda los pelmenis (pasta rellena con salsa de queso blanco y hongos) cocinados y servidos en unas preciosas cazuelitas ucranianas, el bolsillo de cerdo (relleno con manzana y ciruela) y la suprema Kiev que llega con diploma: para graduarse en el Colegio de Cocineros de Rusia, Aleks le dedicó una tesis de 90 páginas.

Absolut no sólo es un hallazgo en su rubro: sólo hay un restaurante cosaco en Recoleta –a precios cosacos–, mientras que aquí no hay platillo que pase los 9 pesos. Pero lo que pone contentos a todos es el modo en que se insta a compartir costumbres ajenas: haciendo honor a su nombre en *Absolut* cada plato típico viene acompañado por una medida de vodka congelada que "pasa como agua".

Eso sí, noches de sábado abstenerse. Cita obligada de la joven comunidad rusa. Póngase el gorro y súmese al baile.

Absolut *queda en Bulnes 873, 4866-2300. Abre de martes a sábados de 10 a 16 y de 20 a 24. Domingos de 18 a 24. Tiene delivery.*

video



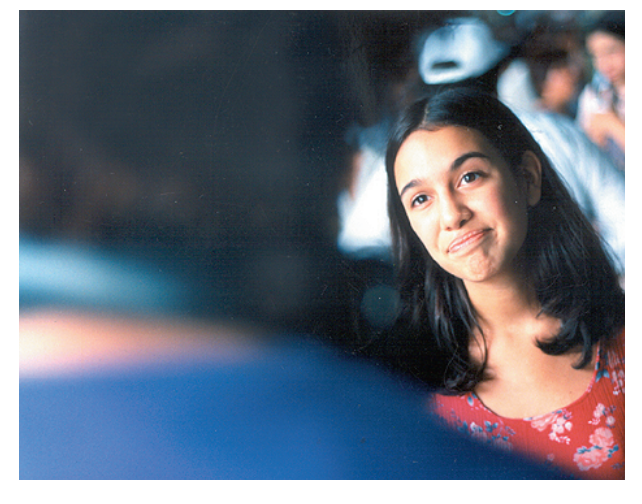
Jimi Hendrix

La flamante edición en DVD de este documental realizado en 1973 incluye numerosas entrevistas con músicos (Little Richard, Mick Jagger), amigos, novias, conocidos y hasta el padre de Hendrix, poco después de su muerte, además de los clásicos fragmentos de sus presentaciones en los festivales de Monterrey y Woodstock; pero agrega un segundo disco repleto de extras, nuevas entrevistas y su presentación en el Atlanta Pop Festival. La edición, imperdible, da cuenta de las influencias de Hendrix, su admiración por Dylan (de quien versiona "Like a Rolling Stone"), sus transformaciones y su desigual reconocimiento a ambos lados del Atlántico.

Mi tío mató a un tipo

El director brasileño Jorge Furtado acusa ya unos 45 años, pero su cine conecta como pocos con el universo adolescente, como sabrán quienes hayan visto *Hubo una vez dos veranos* en el Bafici. Editado directo a video, su tercer largo también es un relato de iniciación, pero incorpora una ligera subtrama policial. Con Lázaro Ramos (*Madame Satá*) como el tío del título y el adolescente Darlán Cunha (*Ciudad de Dios*).

cine



Modelo 73

Rodrigo Moscoso concibió su historia hace casi nueve años: primero escribió el guión a cuatro manos con Juan Villegas –el director de *Sábado*–; luego rodó durante dos veranos con ínfimo presupuesto en Salta y finalmente transitó el peregrinaje forzoso de buena parte del cine independiente. Centrada en tres amigos y un auto, tiene algo del cine de Martín Rejtman, pero reformulado de manera personal, sin nada que envidiar a los films del Nuevo Cine Argentino gestados en la misma época.

Sábados y domingos de agosto a las 20.30 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

La ciudad del pecado

La transposición al cine de *Sin City*, el célebre comic de Frank Miller, no es una gran película, pero sí un experimento raro, original y entretenido. Robert Rodríguez lleva la idea de "fidelidad a la fuente" al extremo; reproduce argumentos, diálogos y hasta la gráfica de las viñetas, su composición en blanco y negro, su iluminación e incluso el trazo de sus dibujos. Bruce Willis, Mickey Rourke y el increíble reparto femenino (Jessica Alba, Rosario Dawson, Carla Gugino) son transformadas en salvajes y hermosas caricaturas.

televisión



El soldado de Orange

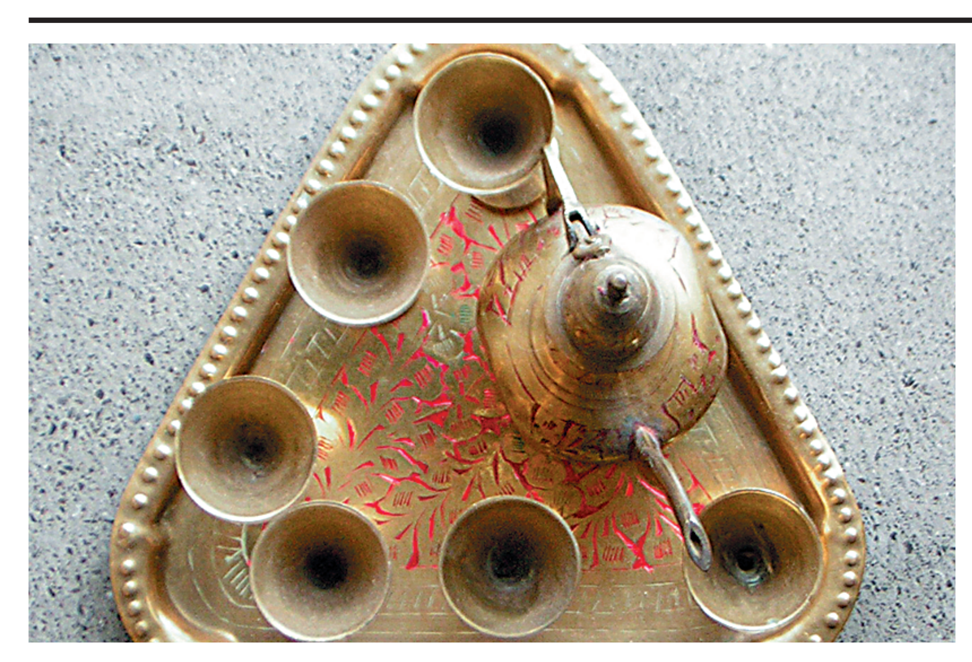
Basada en las memorias de un veterano de la Segunda Guerra, este film, uno de los primeros y mejores del director holandés Paul Verhoeven (*Bajos instintos*), narra la historia de seis amigos de la universidad cuyas vidas privilegiadas se ven "interrumpidas" por el conflicto. Dos actores jóvenes que se harían conocidos internacionalmente unos años después (Jeroen Krabbe y Rutger Hauer) encarnan a dos "hermanos" de la fraternidad académica decididos a unirse a la resistencia contra la ocupación nazi. Escrita y actuada con inteligencia, ofrece momentos geniales, casi surrealistas para un film de guerra.

El sábado 13 a las 00.10 por Europa Europa

Le Doulos

Jean-Pierre Melville filmó este thriller criminal en 1963, pocos años antes de sus obras magnas, *El samurai* y *El círculo rojo*. Adaptación de la novela homónima de Pierre Lesou, con influencias del film noir norteamericano, ofrece al mejor Jean-Paul Belmondo en el papel protagónico, hombre sospechado de ser el *doulos* ("soplón" de la policía). Todo un rescate televisivo: no es nada fácil conseguirla en videoclubes.

El miércoles 10 a las 13.25 por TV5



Esperanza árabe

Comida árabe casera-casera.

POR C. S.

Casi en la esquina de Godoy Cruz y Cabrera hay un pequeño edén de comidas árabes caserísimas cocinadas por Marie Françoise, una libanesa que hace 35 años aterrizó en Ezeiza para sembrar la esperanza (*al-amal* en árabe).

En *Al-amal* todo es lindo: desde las pequeñas mesitas montadas sobre barriles y adornadas con manteles azules de tela hasta las delicias que poco a poco van poblando la mesa. El ritual empieza con los clásicos pancitos calientes para embadurnar en esas indescifrables pastas de humus y beteyen. De a poco, van llegando el falafel, las kepes (bolitas de trigo y carne), la ensalada tabule, los imponentes kaftas (unos enormes pinchos de carne cocinados con morrones y especies exóticas) y los niños envueltos en hojas de parra. Se recomienda pedir surtido y entregarse a placeres de nombres inciertos, lejanos e inquietantes.

Mientras el comino, el jengibre y la canela hacen efecto, cierre los ojos y decida por dónde volar montado en una de esas magníficas alfombras que cuelgan de las paredes. Pídale a Leonardo, hijo pródigo de 22 años y cocinero suplente, que le deje probar un turbante fantasía. O, aunque todo deseo parezca cumplido, pruebe frotar una de las lámparas que adornan los estantes. Si sueña con envolverse en una sábana transparente y bailarle al que tiene enfrente, los cuartos viernes de cada mes contará con ayuda profesional: auténticas odaliscas le mostrarán cómo comportarse cuando suenen las voces de Fairuz o Uncalsum.

No vale irse sin un café a la turca. Corto, oscuro, a base de semillas de cardamomo y sobreviviente a tres hervores. Si está de suerte la tía Fredia le leerá la borra de café. ¿Un secreto? Además de cocinar riquísimo, Marie Françoise es estilista profesional. Espere a que vuelva del Líbano a dondepartió en busca de especies, telas y más pócimas inspiradoras, pídale consejo y enfrente al destino con peinado nuevo.

Al-amal *queda en Godoy Cruz 1601. Abre de martes a domingos de 13 a 16 y de 20 al cierre. Reservas al 154 058-6210.*



Todo el año es primavera

Comida peruana en el living de una casa (no la suya)

POR PAULA PORRONI

Sobre la calle Roosevelt, y como a la sombra de la mole del Showcase Cinemas Belgrano, subsiste airosamente desde hace un año y medio el todavía no tan conocido *Primavera Trujillana*, restaurante peruano de platos típicos. A diferencia de lo que sucede en su populoso par de Barrancas, entrar a *Primavera Trujillana*, que está instalado en la PB "A" de un clásico PH, es como entrar en el living de la casa de la Sra. Marta, cocinera y "alma mater" del lugar. Allí, sobre sus prolijas y bien distanciadas mesas (intimidad no tiene por qué ser apretujamiento) o en la comodidad del hogar (el restaurante hace delivery) el comensal podrá disfrutar de alguna de las tantas delicias de la comida peruana, en particular los platos hechos a base de mariscos y pescados, que son la especialidad de la casa. Todo con ingredientes bien frescos –la Sra. Marta hace sus compras a diario en el cercano Barrio Chino– y hecho en el momento.

Ya sea que uno se decida por el ceviche (pescado cocido en jugo de lima), el chicharrón de cerdo o de pescado, el chupe de camarones (que es como una sopa) o el arroz chaufa (que efectivamente suena como "chaw fan": la comida peruana es una mezcla o fusión de tradiciones culinarias africanas, precolombinas, chinas y españolas) todos los platos (de precios bien accesibles, dicho sea de paso) pueden ser servidos con distintas intensidades de picante, según el gusto o la tolerancia del comensal, de todos modos, es sabido que no importa cuán suave sea la comida, siempre habrá alguien que pondrá el grito en cielo y la encontrará "picantísima": así de difícil es la relación del porteño con el picante. A la hora de los postres, uno puede deleitarse con la mazamorra morada (una suerte de compota hecha a base de maíz morado) y luego, con la excusa de aplacar el calor de la boca, refrescarse con uno (o varios) traicioneros pisco sour.

Primavera Trujillana *queda en F. D. Roosevelt 1627 "A" (entre Montañeses y Arribeños), 4706-1218. Abre todos los días de 11 a 24.*



Músicos y actores como Alfredo Casero, Soledad Pastoruti, China Zorrilla, Soledad Silveyra, Los Piojos, Norman Briski, Ricardo Darín. Escritores como Abelardo Castillo, Sylvia Iparraguirre y Tomás Abraham. Nombres como Lalo Mir, Mario Pergolini, Iñaki Urlezaga y Carlos Ulanovsky. Pintores y dibujantes como León Ferrari, Carlos Gorriarena, Luis Felipe Noé, Fontanarrosa y Hermenegildo Sábat. Entre muchos otros, ésta es la lista de convocados por la Secretaría de Cultura de la Nación para el proyecto que esta semana llega a las librerías: contar e ilustrar "El Príncipe Feliz", el cuento de Oscar Wilde. A manera de anticipo y regalito del Día del Niño, **Radar** reproduce algunos fragmentos.

El príncipe feliz

El Príncipe

SEGUN LO CUENTA OSCAR WILDE

ILUSTRADO POR ROGER MANTEGANI

Cuando yo vivía, tenía un corazón humano y no sabía lo que eran las lágrimas porque vivía en el Palacio de la Despreocupación, donde la pena tiene prohibida la entrada. De día jugaba en el jardín con mis compañeros y de noche bailábamos en el gran salón. Alrededor del palacio se elevaba un muro muy, muy alto, pero nunca sentí curiosidad por saber qué había más allá de él... ¡Tan bello era todo lo que me rodeaba! Mis súbditos me decían el Príncipe Feliz y era verdaderamente feliz, si placer y felicidad son lo mismo. Así viví, y así morí. Ahora que estoy muerto me han puesto aquí arriba, me han cubierto de oro y piedras preciosas, pero me han dado un corazón de plomo. Estoy tan, tan alto que puedo ver todas las miserias de mi ciudad y lo único que hago es llorar. Golondrina, mirá allá abajo: en ese callejón hay una casita muy pobre. Una de sus ventanas está abierta y dentro de la habitación hay una mujer que está cosiendo un vestido sentada frente a su mesa. Golondrina, golondrinita, estoy seguro de que podés ayudarme.



La Niña de los Fósforos

SEGUN LO CUENTA FANNY MANDELBAUM

ILUSTRADO POR JAVIER GONZALEZ

Tengo nueve años y mi familia es muy humilde. Por eso yo tengo que salir a vender fósforos en la calle.

El frío y el viento hicieron que los fósforos se me cayeran sobre el piso mojado y ahora ya no sirven; eso me hizo llorar. Tengo miedo porque sé que mi padre me castigará: es que necesitamos, aunque sea, algunas monedas para la comida de mis padres y hermanitos. Y siento frío porque, a pesar del invierno, estoy descalza y sólo andrajos cubren mi cuerpo.

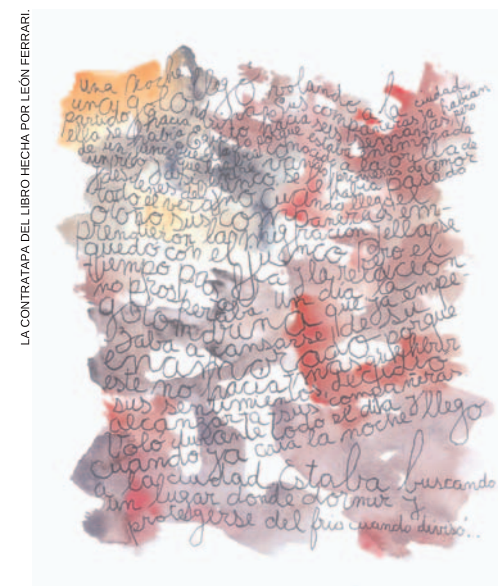
A veces con mis hermanos hacemos una linda fogata, como las de los campamentos. Nos sentamos todos alrededor de las llamas anaranjadas y cada uno cuenta un sueño. El mío es que bailamos todos juntos en una casa calentita y festejamos mi cumpleaños. Yo, por primera vez, puedo usar mis fósforos para encender las velitas de mi propia torta; y tenemos un gato que ronronea y rasga la alfombra para afilarse las uñas. En mi sueño, ni mis hermanos ni yo necesitamos salir a trabajar: vamos a la escuela, hacemos los deberes y después ordenamos los juguetes. ¡Uy! Algo cayó del cielo y se metió adentro de mi bolsillo. ¿Qué será?



La Gaviota

ILUSTRADO POR HERMENEGILDO SABAT

¡Brrrr, brrrr! Hace tanto frío, y la Nena de los Fósforos no tenía con qué calentarse. El Príncipe insistió e insistió, y entonces se hizo todo tal como él quería. La primera vez dejé el zafiro sobre la máquina de escribir del joven escritor y acabo de dejar el otro zafiro en el único bolsillo sin agujeros de la Nena de los Fósforos. Ahora el Príncipe está ciego, sin sus dos ojos. El quiere seguir dando lo mejor de sí a quien lo necesite. Así que, en vez de viajar a Egipto, esta tarde buscaré con mis ojos a quien ayudar, para contarle a mi amigo qué es lo que sucede en su ciudad.



LA CONTRATAPA DEL LIBRO HECHA POR LEÓN FERRARI.

El Ladrón

SEGUN LO CUENTA RICARDO DARIN

¡Caco, delincuente, ladrón!, te pueden gritar cualquier cosa si te quedás con algo que no es tuyo. Todo el mundo te va a mirar de reojo y tratará de evitarte cada vez que aparezcas. Pero, ¿qué puedo hacer? Yo no elegí esto. Antes no era así: tenía un trabajo honesto y, lo juro, la gente me respetaba. Pero un día lo perdí y todo cambió. Sí, sí, ya sé que no me creen porque soy... bueno, no me gusta la palabra "ladrón", pero trato de ser sincero.

El asunto es que, a veces, vengo caminando por la calle y voy encontrando algunas cosas que me hacen falta. Nada importante, tonterías, cosas que a lo mejor otros no valoran, pero para mí son la salvación: relojes, anillos, monedas, billetes de cien pesos. Ya les dije, nada importante. Hay que vivir y dejar vivir. Imagínense mi cara cuando veo pasar a una golondrina muy flaquita transportando en su pico algo parecido a doradas hojas de fresno. No sé muy bien qué eran, pero brillaban de una manera que, les aseguro, yo no pude resistir... ¿entienden, no? Era uno de esos días malos para mi "oficio".

Fue demasiado tentador para mí y empecé a correrla por toda la ciudad, corría y miraba para arriba para no perderla de vista; tropezaba con todo lo que iba apareciendo: la gente, los caballos, ¡hasta un policía! Un perro flaco llamado Fito se me unió en la carrera sin saber muy bien por qué (los perros hacen esas cosas). Para colmo no paraba de ladrar y llamar la atención, el hijo de perra... No pude ni siquiera tocarle las plumas a la golondrina. ¡Ni hablar de las hojitas doradas! Horas tratando de saber de dónde venía o a dónde iba, todo el día corriendo por la ciudad y nada. Pero empecé a darme cuenta de que la gente que siempre andaba por ahí estaba rara. Se reían. Sí, se reían todos, se reían porque estaban contentos, alegres; incluso bailaban, todos bailaban y reían. Algunos se abrazaban y lloraban de tanta alegría.

Era muy lindo; como un sueño. Yo no entendía nada. Como tampoco entiendo por qué el perro, moviendo la cola, me señalaba con su hocico el lugar en donde hacía un rato volaba la golondrina.



El Frío

SEGUN LO CUENTA NORMAN BRISKI

ILUSTRADO POR CARLOS NINE

Soy el frío y tengo calor de presentarme tan esquimalmente, tan bajo cero, tan... polarizado.

¡Yo no inventé las cuatro estaciones! Conmigo, la gente pasa por todo tipo de sentimientos: en el invierno me odian, en el verano me aman y en las otras estaciones así, así.

Cuando la golondrina volaba con sus alas casi congeladas por la ciudad vio que los ricos estaban cómodamente en sus casas y los pobres sufriendo por mí y también por hambre.

"Y donde hay pobreza, ¿el frío no es lo peor?", me pregunta el calor todo achicharrado. Y yo le contesto al muy acalorado que yo no quiero estar en todos lados. ¿Por qué no ponen puertas y ventanas? ¿Por qué me culpan de ser... como he nacido?

Gracias a mí, y solamente a mí, las comidas duran más. No me gusta nada vivir adentro de las heladeras, es como estar encerrado en el zoológico.

Un día me enamoré fríamente de un *iceberg* y ella, o él, pasó de largo. No era como la golondrina que ama tanto al Príncipe Feliz –yo la escuché cuando le contaba todo lo que había visto–. Así que yo más fríamente encaré la vida. Para mí el amor es cosa del verano. ¡Viva la nieve! Aunque me resbale.



La Oscuridad

SEGUN LO CUENTA TOMAS ABRAHAM

ILUSTRADO POR LUIS FELIPE NOE

El Príncipe me invitó a vivir con él. Regaló sus ojos preciosos y me senté en ese lugar ahora vacío. Conmigo llegaron mis amigos. No vivo sola, las oscuridades no somos negras. Me acompaña el Amarillo, un señor delgado y pálido. A veces conversamos. Es un amigo muy divertido, y todos los días cambia de forma, a veces está más delgado, otras más bajo, y otras mucho más gordo. Hay gente que cree que en mi casa no hay luz, están muy equivocados. Siempre hay luz, a veces más clara, otras más tenue. Nunca me falta luz, aunque a veces, debo decirlo, veo poco, soy miope.

Mi amigo Amarillo es el que me trae la luz, y cuando nos ponemos a conversar, hay días que se presenta Verde, su primo, que quiere quedarse a charlar con nosotros. Verde es muy hermoso, elegante, todos lo miran.

Ven ustedes, queridos amigos, que en mi casa pasan muchas cosas, todos los días son distintos, no me falta compañía, y, además, disfruto de tantos aromas, son los perfumes de las flores que me regala la vida.

Estos últimos días me ha visitado la golondrina. Escuchar su aleteo ya me hace soñar. Es muy conversadora. Le pido que me cuente sus aventuras en Egipto. Cada día le agrega un detalle. Quiero que me repita la imagen de pigmeos navegando sobre enormes camalotes a orillas del río Nilo. ¡Qué visión extraordinaria! Yo, que vivo en el apagón, no puedo imaginarme una sombra pigmea, sombritas que flotan en el aire.

La golondrina también se pasea por nuestra ciudad. Ve mucha gente pobre, son personas que sufren. Le dije al Príncipe que entregue todo el oro con el que lo vistieron. El oro no le devolverá la luz blanca. El Príncipe me tendrá para siempre, lo cubriré con mi amor y mi color cremoso, y él será feliz cuando la riqueza inútil se haga pan para muchos.



LA GAVIOTA, DIBUJADA POR HERMENEGILDO SÁBAT.

La Gaviota

ILUSTRADO POR HERMENEGILDO SABAT

El Príncipe ya había entregado todo de sí, ahora nada quedaba de su anterior lujo. Sólo hierros formaban su cuerpo. Y por dentro, su corazón de plomo, que nadie veía, pero que tanto amor había sido capaz de dar. Me deseó buena suerte en mi viaje hacia Egipto; pero yo no quería abandonarlo y aunque mi cuerpo estaba débil y enfermo por el frío y el hambre, preferí quedarme para siempre junto a él.

Escocesa, solista, multiorquesta, bohemia y femenina, KT Tunstall empieza a sonar con el hit de su primer disco. ¿Será un idilio hasta que la capture una publicidad o el comienzo de una hermosa amistad?

La chica de este año

POR RODRIGO FRESÁN

"Mira su foto en mil lugares porque ella es la chica de este año", cantaba Elvis Costello en su canción "This Year's Girl", en el disco *This Years Model*: título con errata a propósito y sin apóstrofo en la portada acaso (creo haberlo leído en una entrevista al *songwriter*) para demostrar así el apuro y la velocidad con que se hacen ciertas cosas y lo pasajero de ciertas modas. Y ni el disco ni la canción de Costello han pasado de moda –la sigue incluyendo, y allí me la encontré, en el repertorio de su última gira–, y escribo todo esto en honor de y con infinito agradecimiento a tanta música efímera que llega con ganas de quedarse y hace lo suyo y de pronto ya no está más pero, sin embargo, deja un recuerdo agradable en el tímpano. Y así, años más tarde, la música en cuestión vuelve a sonar en una recámara de la memoria o en el zapping trasnochado por MTV o VH1. Y vaya a saber uno si exactamente es eso lo que le ocurrirá a una canción titulada "Black Horse and the Cherry Tree" que por estos días suena en toda Europa y cuya autora y garganta, KT Tunstall –fotos y flashes–, está en mil lugares porque ella es la chica de este año.



UNO Y en el video-clip de "Black Horse and the Cherry Tree", KT Tunstall llama la atención de inmediato: chica de rasgos exóticos aporreando un bombo y desgranando una canción rara pero no demasiado, pegadiza pero no exactamente comercial. Una de esas canciones que gozan de lo mejor de ambos mundos en sus raro ADN: mitad FM y mitad *indie*, percusión tribal y esos insistentes "woo-hoo" en plan Mississippi Delta y rasgueos de acústica guitarra rasgada y letra de mujer emancipada rechazando al macho idiota con voz de terciopelo azul.

Y la mezcla es lo que marca, también, la vida de KT Tunstall: escocesa de treinta años de edad pero de milenarios ancestros chinos, padre científico, educación en varios países, bohemia en varios altillos y sótanos, hippie pero fashion y sin saber muy bien qué hacer hasta que, a los dieciséis, escuchó el *Hunky Dory* de David Bowie y de ahí directo a la guitarra –con escalas en la flauta y el piano– y a bares y cafés y after-hours. Pasan los años y entrar y salir de varios grupitos hasta descubrir que le iba mucho mejor la vida solitaria y solista y, entonces, invertir los ahorros en una pedalera Akai Headrush –inmediatamente rebautizada como Wee Bastard– que le permite grabar *loops* y voces en vivo y así ir ensamblando sus canciones sobre el escenario, en directo, y crecer y multiplicarse. Y una aparición televisiva en el prestigioso show televisivo de Jools Holland y todos enloqueciendo con esa chica multiorquestal y saltarina cantando, claro, sobre un caballo negro y un cerezo y un corazón perdido.

Y primero el EP *False Alarm* y ahora el LP *Eye to the Telescope* –producido por el mismo Steve Osborne por cuyo tablero habían pasado U2, New Order y Happy Mondays– y el lento pero seguro ascenso y lo de antes, lo de ahora mismo: "Black Horse and the Cherry Tree" cabalgando a toda hora y en todas partes de este verano europeo y aquí estamos contando los minutos y los segun-

Si usted piensa leer el nuevo Harry Potter, no invierta la página

Una pequeña maldad que circula por e-mail y que en Inglaterra y Estados Unidos ya aparece en remeras: la revelación de la muerte de un protagonista hacia el final de la nueva novela de Harry Potter. Hay, por supuesto, una versión para cada país, según el precio y la página de la edición.



La versión norteamericana:
"Dumbledore muere en la página 596. (Acabo de ahorrarte cuatro horas y treinta dólares). Las palabras 'Dumbledore está muerto' no aparecen hasta la página 606. No obstante, claramente lo asesinan en la página 596."



La versión inglesa:
"Dumbledore muere en la página 556. (Acabo de ahorrarte cuatro horas y ocho libras)."

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

1930. Argentina. Antenor Sotreta Ríos, delantero del Club Defensores de Cutral Có crea una novedosa maniobra para patear la pelota hacia atrás (ver gráfico)

EL GRÁFICO
BALÓN
PIE
TRAYECTORIA DEL PIE

La técnica de Sotreta Ríos, conocida popularmente como "la argentina", causa sensación en el ambiente futbolístico

...SIN DUDA, SOTRETA RÍOS ES UN INNOVADOR... "LA ARGENTINA" ES EL DESCUBRIMIENTO MÁS IMPORTANTE EN EL BALÓN PIE DESPUÉS DE LA LEY DEL OFF SIDE

Sir William Mc Dowell. Jurisconsulto británico. En 1899 enunció la ley del off side. En 1932 sentó las bases filosóficas del intercambio de camisetas

En 1934 Chile reclama la soberanía sobre "la argentina". Estalla un amargo conflicto deportivo-diplomático a ambos lados de la cordillera.
En 1954 Buenos Aires y Santiago recurren a la mediación del Vaticano, con los resultados conocidos por todos.

2005. Bs. As. Todo el mundo se acusa de mafioso

DICEN QUE UD. ES COMO EL PADRINO

QUÉ ABSURDO... DON CORLEONE NUNCA ENTRÓ EN EL NEGOCIO DEL NARCOTRÁFICO

Bernardo, el copo de nieve angustiado, dijo al respecto:

¡¡ MORIREMOS !! ¡¡ TODOS MORIREMOS !!

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar

Fan Un pintor elige su cuadro favorito: León Ferrari y el *Guernica* de Picasso



GUERNICA (ÓLEO, 349 X 776 CM., MUSEO DE ARTE MODERNO DE LA REINA SOFÍA, MADRID)

El dibujo en el tapiz

POR LEÓN FERRARI

La cultura occidental suele ocultar con belleza la crueldad de su religión. La discriminación que inicia el versículo "el que no está conmigo está en contra de mí" y que se agudiza con el prometido castigo a los supuestos malos, Giotto, Botticelli y Dante crearon maravillas que a primera vista te gustan sin reparos. Pero una mirada más atenta te lleva a analizar su significado y ver que esas obras han sido un arma que la Iglesia utilizó para publicitar su credo, alcanzar el poder y evangelizar a los millones que dicen ser católicos. Artistas de la talla de Luca Signorelli, Fra Angelico o El Bosco apoyaron, exaltaron e ilustraron la crueldad que la Iglesia esgrime como amenaza evangelizante.

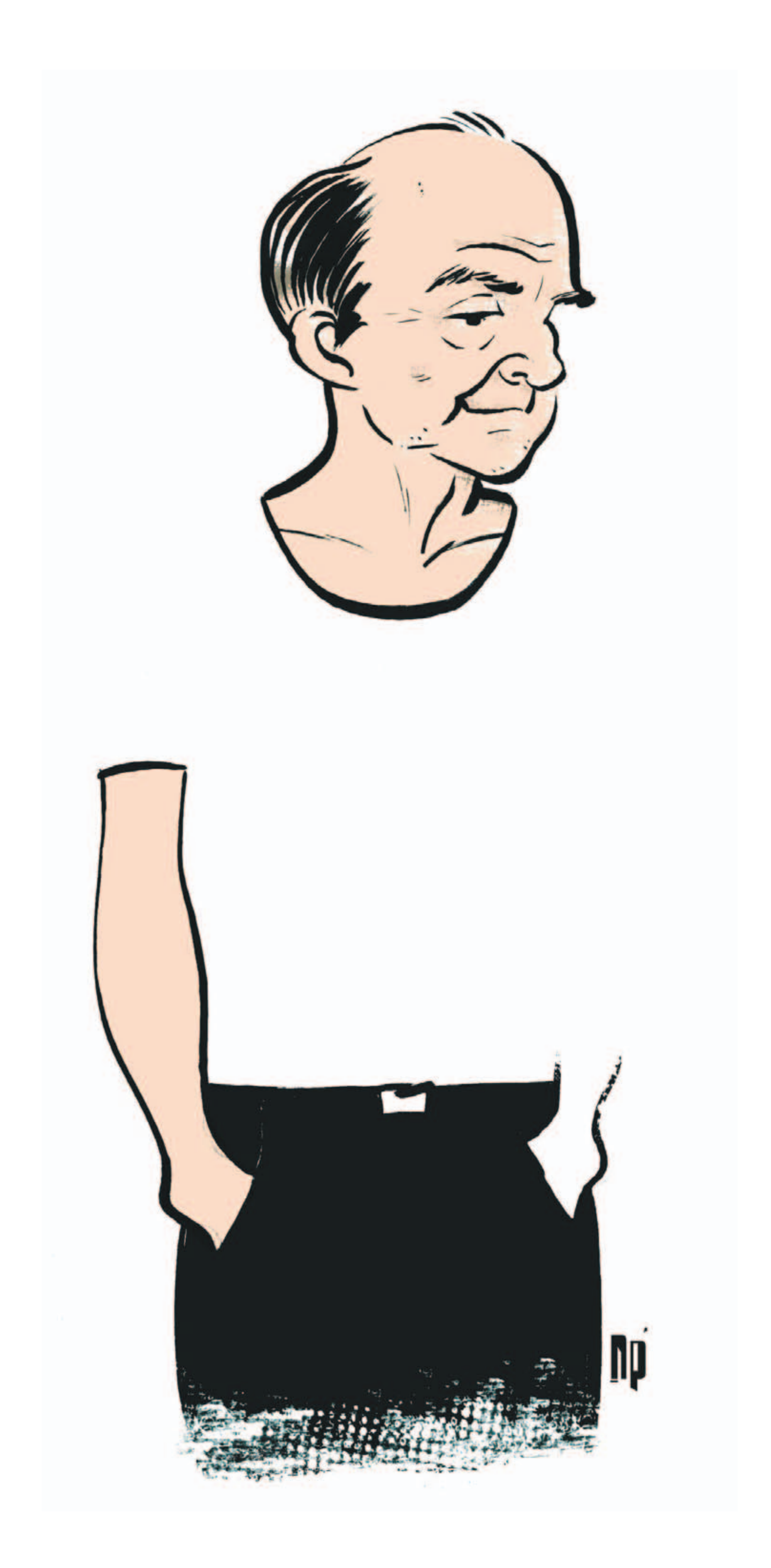
En cambio, Picasso en *Guernica* pinta la crueldad para condenarla. Al contrario de las pinturas que transformaron en imágenes las discriminaciones bíblicas a homosexuales, judíos, mujeres e incrédulos, en el *Guernica* Picasso encontró una forma diferente de representar esa tragedia que fue el bombardeo de Guernica por los aviones nazis, y de condenarlo. El *Guernica*, ese bombardeo minúsculo comparado con los que nuestra Civilización Occidental y Cristiana realizó después y sigue realizando, es casi una revelación: es una condena a los nazis (que aunque nos pese son también Occidente: el 94 por ciento de los alemanes de entonces era cristiano) y a los exterminios que esta humanidad sufrió y sufre. Y puede ser visto también como una condena a los exterminios relatados en el Antiguo Testamento y anunciados en el Nuevo.

Llaman la atención en el cuadro las mujeres: sus miradas horrorizadas. Esas mujeres del *Guernica*, como la de la izquierda con un chico muerto en sus brazos, se parecen en sus actitudes a las del *Diluvio* de Miguel Angel en la Capilla Sixtina, donde el artista muestra madres desesperadas tratando de salvar a sus hijos del castigo a la humanidad desatado por Dios. Son mujeres con sus hijos que también aparecen en el diluvio de Athanasius Kircher de 1664 y en tres páginas de la Biblia ilustrada por Doré en 1860. El castigo a los chicos es una de las formas preferidas por los pintores cristianos para mostrar el peligro de no ser creyente, como lo muestra Durero en una de las xilografías de su *Apocalipsis* y Julius Schnorr en una de las ilustraciones de su Biblia. La agonía del caballo recuerda otro episodio bíblico: en uno de los grabados que ilustran el exterminio de los primogénitos egipcios, que incluía los primogénitos de todos los animales y supongo pájaros y bichos, no recuerdo si de Doré o creo de Schnorr, no recuerdo el autor, aparece un perro primogénito muerto.

Me gusta cómo Picasso deforma los animales, los hombres, las víctimas del bombardeo y cómo al deformarlos les da más fuerza. Me parece que es en este cuadro donde el arte ha llegado más cerca de la perfección en cuanto a la unión de ética y estética. La eficacia de la denuncia que contiene esa pintura se reveló cuando en una reunión en Naciones Unidas, donde se trataba el tema de la guerra en Irak, se cubrió un tapiz que reproduce el cuadro de Picasso, para evitar, supongo, que se vinculara en la pantalla del informativo de TV Guernica con Bagdad.

Hay que agregar también que así como Picasso pintó el *Guernica*, también pintó la paloma de la paz, aquella paloma que Noé soltó cuando bajaron las aguas y que volvió con un ramo de olivo podrido. Sorprende que Picasso haya ilustrado ese episodio: una paloma que había volado sobre la humanidad muerta, sobre todas las palomas muertas, que terminó siendo el símbolo que usó la izquierda de los años '50 en su campaña contra la bomba atómica. En el Café de la Paz se discutía sobre las sucesivas guerras tomando café en tazas decoradas con la paloma y las hojas (sanas) de olivo, y hay organismos de derechos humanos que también la usan como símbolo. Esto muestra cómo las tradiciones religiosas atraviesan la historia y logran invadir el campo del mundo agnóstico y ateo. Pero ¿es posible usar una paloma que fue testigo de la destrucción de la humanidad como símbolo de la paz? Como si los nazis hubieran lanzado una paloma con las hojas podridas de olivo sobre Guernica, o la hubiera soltado Truman sobre Hiroshima. R

El 26 de abril de 1937, cuando la Legión Cóndor –flota aérea de la Alemania nazi, convocada por el franquismo– lanzó su bombardeo sobre la población de Guernica con el propósito de doblegar la resistencia vasca, era día de feria en el pueblo. El ataque duró cuatro horas y tuvo un saldo de 1600 muertos y heridos. Tres días después, las tropas de Franco iniciaron la ocupación de la localidad. Para el 1º de mayo las noticias de la masacre ya habían llegado a París, donde Picasso tenía encargado realizar una obra para el pabellón español de la Exposición Mundial, encargo que a partir de ese momento se convirtió en su famosísima obra sobre el horror de la guerra. El cuadro, terminado unos tres meses después, recorrió durante décadas Europa y Norteamérica –al principio recaudando fondos para los refugiados españoles– y tuvo su residencia temporaria en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (en esos años terminó de consolidarse su estatuto de icono político: durante la guerra de Vietnam, la sala en la que permaneció el cuadro fue sede de ocasionales concentraciones antibélicas): su creador no quiso que volviera a su país hasta que éste "gozara de libertades públicas e instituciones democráticas". El cuadro regresaría a España recién para el centenario del nacimiento de su autor, el 25 de octubre de 1981; ocho años después de su muerte, seis después de la muerte de Franco y a cuatro del retorno democrático.
En el edificio de las Naciones Unidas cuelga un tapiz, encargado y donado por Nelson Rockefeller, que reproduce el cuadro más famoso de Picasso. El 5 de febrero del 2003, fue cubierto con una cortina azul, de tal manera que no quedara a la vista cuando Colin Powell diera allí sus conferencias de prensa, y en ellas sus razones para ir a la guerra en Irak.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Hubert Selby Jr. solía contar que se dedicó a la literatura cuando a mediados de los '50 un médico le anunció que le quedaban pocos meses de vida. Selby ("Cubby" para los amigos) tenía menos de treinta años, no había terminado el secundario y estaba gravemente enfermo. "Fue una experiencia espiritual", decía. "De pronto me aterrorizó pensar que había arruinado mi vida, que no había logrado nada. Debía hacer algo con el tiempo que me quedaba. Así que decidí escribir."

Seis años después, Selby tenía terminada su primera novela, *Ultima salida para Brooklyn* (1964). Crítica y público cayeron a sus pies. Allen Ginsberg profetizó que el libro "arrasaría como una bomba Estados Unidos, y será leído con la misma relevancia dentro de cien años". El *New York Times* escribió: "Selby se ubica en la primera línea de los novelistas norteamericanos, y en su trabajo habitan el poder y la intimidad junto con el sufrimiento y la moralidad; tiene la misma honestidad y urgencia moral que Dostoievski. Entender a Selby es entender la angustia de Estados Unidos".

Ningún elogio era exagerado, y *Ultima salida para Brooklyn* es un clásico de la literatura norteamericana, tan enorme y mítico que oscureció el resto del trabajo de Selby, por lo general a la altura del impactante debut. Cuarenta y cinco años después de su publicación, cuando gran parte de la literatura contemporánea desgastó los personajes y tópicos favoritos de Selby (prostitutas, travestis, homosexuales, drogadictos, obreros, borrachos, matrimonios violentos, ancianas solitarias), el libro sigue incólume y mucho más feroz que toda su progenie. Es fácil pensar en la conmoción que habrá causado a principios de los '60 si aún hoy estremece; no es sólo el estilo, los monólogos



interiores de los personajes que parecen sintonías sobrenaturales, ni los recursos tipográficos, ni la lógica interna que convierte a seis relatos independientes en una auténtica novela. Hay algo más, algo despiadado pero compasivo, una escritura casi desesperada. De los seis relatos de *Ultima salida...*, tres condensan el universo de Selby: *La reina está muerta*, *Tralala* y *Huelga*. En el primero, la protagonista es Georgette, una travesti adicta a las anfetaminas que se expone hasta lo suicida para estar cerca de Vinnie, el ex presidiario de quien está enamorada. El relato culmina con una orgía entre travestis y los rudos hombres que frecuentan el bar El Griego (sitio donde gravitan todos los personajes y elemento unificador) que pasa del erotismo a la violencia, inminente desde el primer renglón.

Pero mucho más violento es *Tralala*. El relato se centra en una prostituta que, durante la guerra, sobrevive acostándose con los hombres que vuelven del frente. Enamora a uno de ellos –o, al menos, él la considera un paliativo a su soledad– pero Tralala lo rechaza cuando sólo recibe una carta de amor y no el dinero que esperaba. A partir de entonces, cae en una espiral de degradación, espejo de la decadencia de su barrio, sus clientes, sus compañeros de la noche; y su trayecto culmina en un *gang-bang* que todavía hoy se encuentra entre lo más violento que alguna vez haya alcanzado la literatura: "...y le dieron otra lata de cerveza y bebió y gritó lo de sus tetas y le rompieron otro diente y la herida de los labios se hizo mayor y todos reían y ella reía y bebió más y más y pronto se desmayó y le dieron unas bofetadas y ella murmuró algo y volvió la cabeza pero no consiguieron que reviviera así que continuaron cogiéndosela mientras yacía inconsciente en el asiento... y los que estaban mirando y esperando su turno descargaron su frustración sobre Tralala y le hicieron trizas la ropa y le quemaron con cigarrillos los pezones y se mearon encima de ella y le metieron un mango de escoba en la concha... yacía desnuda cubierta de sangre, meadas y semen y una pequeña mancha de sangre se formaba en el asiento entre sus piernas...".

Sin embargo, quizá sea *La huelga* el mejor relato de la novela. Harry, un líder sindical, vive noches infernales cada vez que su esposa le pide sexo; la posee con furia, con asco, sufre pesadillas y vomita cada vez que tiene un orgasmo. No entiende qué le ocurre, ni por qué odia tanto a su mujer. Pero durante una larga huelga que dirige en su fábrica, durante esos días ociosos, conoce a un homosexual en un bar, y descubre un mundo de placer inesperado. Visita los bares de travestis, tiene varios romances; mientras tanto, sigue dirigiendo a los obreros en paro desde su oficina, gastando en sus amigos el dinero que paga el sindicato. Cuando la huelga llega a su fin y Harry se encuentra sin el dinero extra, descubre que las travestis ya no están interesadas en un obrero pobre; y el final, una espantosa escena de abuso infantil que vengan los matones del barrio, lleva a *Ultima salida...* hasta un clímax infernal. Lo cierto es que la salida del título es una paradoja: no hay escape alguno a la violencia y tragedia que plantea la novela de Selby.

Tralala se publicó en 1961, como cuento, en la revistas literarias *The Provincetown Review*, *Black Mountain Review* y *New Directions*. El editor de *Provincetown* fue arrestado por venderle material "pornográfico" a un menor –que resultó no ser menor– y la publicación fue a juicio por obscenidad, aunque las acusaciones fueron declaradas nulas en la apelación. Pero cuando *Ultima salida...* se publicó en Gran Bretaña, pro-

antes de devolverlo, casi desahuciado, a Estados Unidos. Selby tenía 18 años, y hasta los 21 estuvo internado en el Hospital de la Marina de Nueva York. Los médicos intentaron un tratamiento experimental con drogas, que le provocó consecuencias casi fatales. Tuvieron que operarlo: en el quirófano perdió diez costillas, uno de sus pulmones colapsó y le fue removida una parte del otro. Sobrevivió, pero padeció problemas pulmonares hasta su muerte en 2004, además de una grave adicción a la morfina y, más tarde, a la heroína.

En 1949, Selby se casó por primera vez, pero sin experiencia y con problemas de salud, no podía conseguir trabajo. Pasó los siguientes diez años postrado, y hospitalizado con frecuencia. Los médicos insistían en que no podía sobrevivir, porque sencillamente carecía de una capacidad pulmonar compatible con la vida. Fue su amigo de infancia, el poeta Gilbert Sorrentino, quien le sugirió escribir; cuando tuvo algo listo, se contactó con el agente de Jack Kerouac. Quizá por eso durante un tiempo se lo asoció con los beatniks, pero Selby solía aclarar: "Nunca tuve mucho que ver con ellos. Me gustaron varios libros de Jack Kerouac y siempre amé a Allen Ginsberg como persona y como poeta. Pero la verdad es que no tenía relación alguna con ellos. Especialmente con los supuestos beatniks que se juntaban en bares. Estaban llenos de mierda, en pose. Ni Allen ni Jack tuvieron la culpa, pero esta gente tenía una actitud al estilo: 'todo lo que tengo que hacer es pintar un cuadro o tocar un instrumento o poner algunas palabras sobre el papel y es arte porque yo lo hice'. Ridículo. Una locura. El arte precisa de mucha técnica y disciplina. Es el trabajo más difícil del mundo".

Sin educación, sin entrenamiento, Selby insistía en que su "estilo" tuvo que ver con estas carencias, además de su pasión por la música. "Quería narrar el oscuro mundo de mi juventud, mis experiencias con linyeras, matones, travestis, cafishos, marineros, travestis, homosexuales, adictos... sobre todo hablar de mi comunidad, que era muy pobre y marginal. Por eso usé una gramática inapropiada; no me importaba la puntuación ni abrir diálogos ni usar comillas. Un diálogo consistía en un párrafo, y no me preocupaba en indicar quién hablaba. Pero escribía con mucho cuidado, siempre traté de ser fiel a las voces, y ponerle la mayor dedicación posible. Además, me influencia mucho la música. Así que desarrollé una tipografía que en mi opinión reflejara las notas musicales. Me parecía que la forma en que estuvieran ubicadas las palabras sobre la página traerían un efecto musical, de pausas, de silencios."

Selby necesitó siete años para volver a escribir. En 1967 estuvo detenido por posesión de heroína, y para fines de la década había superado la adicción. Recién entonces publicó *The Room* (1971), para muchos su verdadera obra maestra; para Selby, un libro tan brutal que ni siquiera él pudo volver a leerlo. Se trataba de un hombre atrapado en una habitación, consumido por la culpa, las fantasías sexuales, las pesadillas y la desesperación. Después llegó *The Demon*, quizá su trabajo más convencional; pero recién volvió a alcanzar cierto grado de fama con *Réquiem para un sueño* (1978) –llevada al cine en una versión mediocre pero respetuosa por Darren Aronofsky en el 2000–. La novela tiene un solo héroe, la adicción, y cuatro personajes atrapados en sus redes: Harry, su novia Marion, su madre Sara y su mejor amigo, Tyrone. Los jóvenes son heroinómanos; la madre es adicta a las pastillas para adelgazar y la televisión. Todos parecen suspendidos en un limbo, que Marion explica así: "Parecía que hubiera pasado toda su vida esperando. ¿¿¿Esperando qué???? Esperando vivir. Se había dado cuenta de eso en algún momento, durante la terapia. Como si *esto* fuera un ensayo para la vida. Sólo una práctica". Sara espera que la llamen de un programa de concursos televisivo, y mientras tanto adelgaza para poder usar su vestido rojo; Harry y Tyrone esperan un kilo de heroína pura que les salve la vida; Marion, la chica judía de clase media, culta, pintora, espera que la vida vuelva a resultarle interesante. Y, mientras tanto, niegan la profundidad de su adicción y sus miedos, hasta un final apocalíptico que muchos confundieron con moralizante; Selby usa con frecuencia citas bíblicas en sus libros, y muchos críticos consideraron que se trataba de un guiño, de una condena implícita a sus personajes. "No soy religioso –explicaba–, pero hay cosas muy humanas, profundas y bellas en la Biblia. Usé citas bíblicas en los primeros cuatro libros porque en ninguno hay catarsis. Las únicas respuestas implícitas están en las citas."

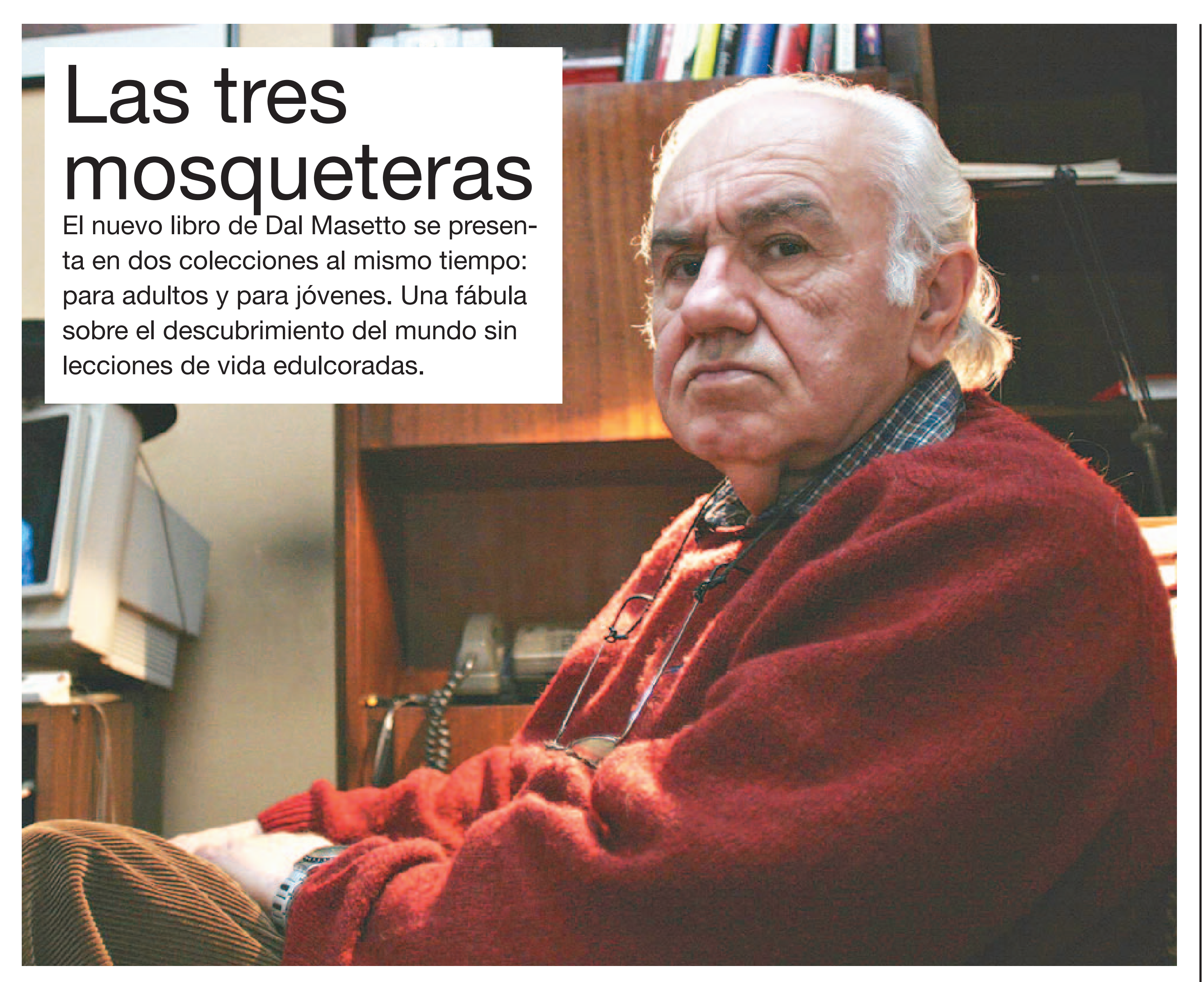
Selby no volvió a publicar una novela hasta *The Willow Tree* en 1998; la ausencia de 20 años sólo contó con una recopilación de cuentos a mediados de los '80. El agujero apenas tuvo que ver con lo creativo; durante esos años se convirtió en un autor de culto reverenciado, especialmente por músicos de rock. El legendario punk californiano Henry Rollins editó un CD con Selby leyendo su trabajo, y lo llevó de gira; Kurt Cobain lo citó como influencia crucial. Pero Selby tuvo que reconocer que escribía cuando su deterioro físico se lo permitía. "La mayor parte del tiempo me ocupo de sobrevivir, lo que ya es demasiado. Intento dar clases de escritura creativa, aunque no creo que nadie pueda *aprender* a escribir. Uno se quiere morir, transpira, se vuelve loco. Es la única manera. Sin embargo creo que se puede enseñar a reescribir, a corregir, y de eso me ocupo. Encuentro muy difícil, físicamente, hacer algo más."

En 2002, Selby entregó a la imprenta su último trabajo, pero ya no tenía vida pública. Atado a un tubo de oxígeno, había dejado de dar clase y sufría de depresión; murió en abril de 2004 de obstrucción pulmonar crónica, y rechazó la morfina durante su agonía. Cuatro años antes, había escrito para el diario *L.A. Weekly*: "Lo extraño, en realidad, es que todavía estoy vivo, y que periódicamente publico un libro. Creo que tiene que ver con aquella sentencia de muerte que me dio el médico cuando era joven. Que se vaya a la mierda, pensé entonces. Nadie me dice lo que tengo que hacer".

"Ni Allen Ginsberg ni Jack Kerouac tuvieron la culpa, pero muchos beatniks tenían una actitud al estilo 'todo lo que tengo que hacer es pintar un cuadro o tocar un instrumento o poner unas palabras en papel y es arte porque lo hice yo'. Ridículo. Una locura. El arte precisa de mucha técnica y disciplina. Es el trabajo más difícil del mundo." HUBERT SELBY

Las tres mosqueteras

El nuevo libro de Dal Masetto se presenta en dos colecciones al mismo tiempo: para adultos y para jóvenes. Una fábula sobre el descubrimiento del mundo sin lecciones de vida edulcoradas.



Tres genias en la magnolia
Antonio Dal Masetto
Sudamericana
223 páginas





POR OSVALDO AGUIRRE

La experiencia de un aprendizaje y la iniciación en el mundo de los adultos son temas clásicos de la literatura juvenil. En sus variantes más conservadoras, y más difundidas, esas historias conducen a un descubrimiento feliz, en que los eventuales conflictos se diluyen o son menos importantes que la afirmación de un conocimiento o la reivindicación de ciertos valores. La singularidad de *Tres genias en la magnolia* se decide, en buena medida, en la forma en que Dal Masetto se ubica respecto de esas convenciones. El hecho de que aparezca a la vez en dos colecciones, para adultos y jóvenes, respectivamente, puede constituir ya un dato: la novela está adentro y al mismo tiempo afuera del género; en principio se inscribe en él, pero también se dirige a los lectores en general.

Las protagonistas son tres amigas de once años, unidas por un secreto: en la magnolia donde se reúnen han creado a un ser al que invocan en ocasiones especiales. La aparición de una mujer desconocida, que les regala tres perritos y enseguida desaparece con ellos, empieza a hilvanar la historia bajo la forma de una investigación. Las chicas tienen que moverse y en el camino se cruzan personajes y lugares con sello prototípico –un zapatero malvado, una casona que despierta curiosidad y temor– y a la vez personal, ya que los auxiliares de las nenas son unos abuelos que se destacan como narradores y aquella extraña *deus ex machina* tiene un aire familiar: su origen, lo poco que se sabe de su pasado, evoca la figura de Agata, el personaje de *La tierra incomparable*, novela con que Dal Masetto ganó el premio Planeta en 1994. La búsqueda se desvía enseguida: las interpretaciones que hacen los vecinos del alboroto provocado por las chicas dan lugar a una historia fantástica, con bestias y fantasmas incluidos, un relato elaborado a coro que duplica y se opone a la rutina tan claramente como el día contrasta aquí con la noche. Pero el asombro está puesto no tanto en las fabulaciones como en la capacidad de invención y la enorme credulidad que las chicas observan en la gente, es decir, en la revelación de la importancia que asumen los relatos en la vida cotidiana.

El rol y los usos de la ficción son temas tan importantes como la historia que se cuenta. Lo maravilloso de estas chicas es que en ellas la ficción constituye un mundo integrado al de la existencia corriente, e incluso un mundo más verdadero, porque proporciona explicaciones (en forma indirecta, a través de un relato) y permite situarse con mayor lucidez entre los demás. A la distancia, desde la magnolia, se aprecia mejor el lugar de cada cosa. La ficción es además un juego que asocia la palabra y la actuación, y por el cual los personajes tratan de entender e investigar lo que ocurre; es también la forma de decodificar los signos que vienen del exterior y que van tornándose cada vez más complejos y ambiguos. Los relatos contienen además un aspecto práctico, pueden ser de ayuda cuando uno está ante una dificultad, como hacen las chicas al adaptar un cuento que habían escuchado a uno de los abuelos. Y a la vez funcionan como un instrumento del engaño: la fábula que las protagonistas creen haber modelado con sus averiguaciones se transforma en una conspiración, un plan siniestro que los poderosos de turno alientan en su provecho. Las historias sobrenaturales, enseñan aquí los viejos, encubren a veces sucios negocios terrenales.

Las chicas intervienen para impedir esa maniobra, pero el desenlace vuelve a desconcertarlas y a plantear un interrogante más importante. Querían desenmascarar a los que presumían de respetables, pero la gente del barrio no comprende nada de lo que ha pasado. El precio de explicarse esa situación es el de perder la inocencia y asomarse al orden de los adultos. El juego y la magnolia ya no tendrán lugar; la única máscara que ha caído es la del mundo, que antes parecía fabuloso y ahora revela su peor aspecto, el de la violencia y la hipocresía. Así, donde en general las convenciones del género imponen anécdotas edulcoradas e idealizaciones, Dal Masetto afirma una visión cruda sobre las relaciones sociales y el poder, no a propósito de quienes lo encarnan sino de quienes lo conceden, de la masa anónima que rinde tributo a quien vive a sus expensas. Un descubrimiento con sabor amargo, que abre interrogantes e instala a la novela en ese lugar de suspenso que define a la literatura, más allá de las clasificaciones del mercado.

NOTICIAS DEL MUNDO



LA CONEXIÓN MADRID-MOSCÚ

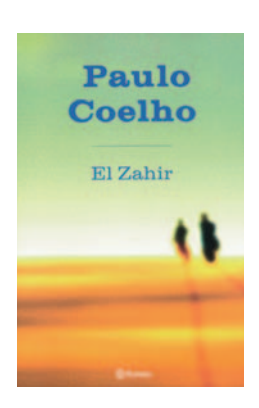
Un acuerdo entre los gobiernos de España y Rusia promete develar textos desconocidos de varios escritores de la península, además de otros hechos históricos. La cuestión es así: el Ministerio de Cultura de España y la Dirección de Archivos de Rusia firmaron un convenio para el intercambio de documentación entre ambos países y también para agilizar la digitalización o el microfilmado de todo aquello que interese a España. Y no se trata de poca cosa: se calcula la existencia de diez millones de documentos en archivos rusos relacionados con diferentes épocas de la historia de España, entre ellos textos literarios, fotografías y cartas de escritores. El acuerdo contempla también la organización de una exposición documental en 2006, con motivo del 70º aniversario del comienzo de la Guerra Civil española. Entre lo que se recuperará se encuentran poemas de Rafael Alberti con motivo del 60º aniversario de Dolores Ibárruri (La Pasionaria) y de la muerte de Stalin; versos que Antonio Machado dedicó "a los intelectuales de la Rusia soviética"; poemas de Emilio Prados y textos de Sender sobre el *Quijote*. Es tanto el material que es obvio que se tardará mucho tiempo en la recatalogación de todo. Y, un poco para generar suspenso, los interesados españoles dicen que seguramente habrá muchos textos inéditos de los escritores exiliados.

ROSA, ROSA, EL MARAVILLOSO

No poca polvareda está levantando la obtención del suculento premio venezolano Rómulo Gallegos por el escritor español Isaac Rosa, de 31 años. El veredicto generó diversos cuestionamientos, entre ellos el del crítico literario venezolano Gustavo Guerrero, quien consideró que el premio se le otorgó a Rosa por su simpatía hacia Hugo Chávez y Fidel Castro. Rosa se defendió como pudo: "Las críticas no han sido contra la calidad de mi novela", de modo que "se trata de una polémica que tiene poco recorrido y poca vida", argumentó. Al comparar su novela frente a las obras que en ediciones pasadas resultaron ganadoras, el autor prefirió dejar esa valoración en manos del lector y del tiempo. "Espero que dentro de unos años y dentro de varias ediciones más del premio, mi novela sea vista con normalidad dentro de las ganadoras, que no sea como una disonancia", comentó. Respecto de las regalías, Rosa dijo que aún no sabe qué hará con los 100.000 dólares del premio, pero aseguró que no los donará a un albergue de perros venezolanos como hizo el ganador de 2003, el colombiano Fernando Vallejo.



Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros en la última semana



FICCION

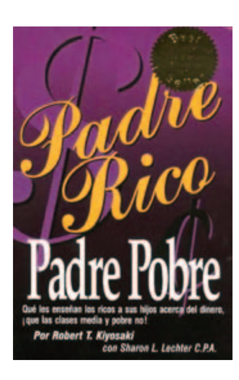
1 **El Zahir**
Paulo Coelho
Planeta

2 **Harry Potter and the half-blood**
J. K. Rowling
Scholastic Argentina

3 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

4 **Stars Wars**
La guerra de las galaxias
Gargola

5 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

2 **Entre la nada y la eternidad**
Roberto Pettinato
Ediciones B.

3 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

4 **El pelotudo argentino**
Mario Kostzer
Javier Vergara

5 **Los mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta



Noticias de la aldea global

La relación entre las nuevas tecnologías y un modelo cultural que se impone a nivel mundial es el eje de *Resto del mundo* (editorial Norma), un trabajo de investigación de Aníbal Ford con un equipo de colaboradores.

POR ROGELIO DEMARCHI

Un viejo chiste de Woody Allen planteaba esta paradoja: “Okay, soy un paranoico, pero juro que me están vigilando”. Transformado en método científico, para que el síntoma se vuelva generador de conocimiento, ahora regresa como telón de fondo de esta investigación de Aníbal Ford junto a seis jóvenes colaboradoras. El eje central del trabajo sería cómo han impactado sobre la información, la comunicación y la cultura fenómenos que se desarrollan (para marcar el antes y el después con un hecho político fuerte) a partir de la caída del Muro de Berlín: la configuración de un nuevo modelo cultural de la mano de las nuevas tecnologías que provoca una nueva forma de exclusión sobre tres cuartas partes de la humanidad y que abre una nueva brecha tecnológica (y por tanto productiva) entre ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres; y el ingreso en la agenda pública de los problemas globales más críticos no a través de información básica socialmente necesaria para la correspondiente reflexión ciudadana sino por intermedio de las industrias culturales, cuyas relaciones con el poder político y económico más concentrado de la Tierra es innegable.

Y el punto de vista para observar esa trama es el del paranoico: porque el “resto del mundo” somos esa inmensa mayoría que está excluida de la “cultura única” que promueve Estados Unidos, con el acompañamiento tácito del Grupo de los Siete-Ocho, pero esa “cultura única” es el único imaginario cultural en el que nos imaginan tanto nuestros gobernantes como nuestros prójimos. Y el paranoico, devenido investigador social, puede asumirse como el “aguafiestas” que advierte sobre todos los problemas que se derivarían de nuestra inclusión en esa cultura, pero, ¿puede convertirse en el líder de la resistencia? Ford y compañía dejan abierto el interrogante, aunque machacan obsesivamente sobre unos conceptos a los que vuelven una y otra vez como si estuvieran preocupados en demostrar que vienen diciendo lo mismo desde hace unos años: la repetición obedece aparentemente a no decidirse a romper la autonomía de las ponencias y los artículos previos.

Lo que queda claro es que la agenda global relacionada con los índices de desarrollo humano (riqueza, pobreza, educación, salud, vivienda, etc.), con el perfil del sufrimiento humano (violencia doméstica y social, accidentes, adicciones, suicidios, etc.) y con el debilitamiento de la trama social (todo lo anterior más el desempleo y su impacto sobre el núcleo familiar, las comunidades, etc.), se vuelve material determinante de la televisión, el cine, la ficción, el reality y el talk-show, el videoclip y la publicidad, el documental y el turismo “militante”, pero no ejerce presión efectiva sobre la conciencia de la ciudadanía y no altera el comportamiento de la clase dirigente.

Ahora, ¿hasta qué punto al investigador lo sorprende que con nuestro sufrimiento en vez de hacer la revolución hagamos un espectáculo? Porque la increíble cantidad de carreras políticas que ha producido y sigue produciendo el info-entretenimiento es símbolo harto evidente de a quién le reditúa hacerse cargo de esa agenda crítica, pero no es materia de estudio. Según este libro, los poderosos del mundo entienden que “la modernización tecnológica y la conexión a Internet son de alta importancia para el desarrollo económico de los países del tercer mundo”, lo que por supuesto “responde más a una estrategia de marketing que al reflejo real de los hechos”, ya que un tercio de la población mundial no tiene luz eléctrica y

Los mapas del mundo

Nuevos enfoques de la geografía para abrir la discusión.

Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos
Raquel Gurevich
Fondo de Cultura Económica
124 páginas

POR MARTIN DE AMBROSIO

La geografía ya no es lo que era. A golpes de globalización, la antigua ciencia de la tierra se ha transformado en uno de los caballos de Troya a través de los cuales las ciencias sociales se meten en el sistema educativo. Y, de aquella mera repetición de países, capitales, ríos y detalles orográficos –cuya memorización torturó a generaciones–, pasó a ser una compleja y por definición inacabada materia sobre temas como la progresiva artificialización de la naturaleza, la trama urbana del mundo, los nuevos modos de organización del trabajo, las redes de comunicación, y etcéteras varios. En pocas palabras, la acartonada materia obligatoria de cualquier currícula ha pasado a mejor vida (junto con la idea generalizada de la memorización como clave para la instauración de ideas en los niños y jóvenes).

Y es en relación a esta geografía *aggiornada* que organiza Raquel Gurevich (profesora de geografía especializada en didáctica de ciencias sociales y geografía) este trabajo, introductorio y dedicado a educadores, articulando este nuevo tipo de pedagogía con ciertas teorías en boga sobre los fenómenos globales. La autora parte de una premisa que si bien puede ser discutible es perfectamente consecuente con un sector de la teoría de la globalización: las sociedades contemporáneas tienen una configuración específica y particular y no constituyen una mera continuidad de la anterior organización social. El aserto se basa en algo en apariencia indubitable: nunca antes se compartieron tanto a escala planetaria patrones técnicos, símbolos, consumos y rutinas, entre otras costumbres. En relación a esto es que, conjetura la autora, resulta imprescindible contar con he-



LA VIDA PRIVADA
DE LAS OBRAS MAESTRAS
SERIE ESTRENO
MIÉRCOLES
22.00HS.
(c) BBC
una serie que descubre los secretos mejor guardados de LAS OBRAS DE ARTE QUE HICIERON HISTORIA.
film&arts